

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Identidad femenina. Mujeres; vida privada y pública.

Acercamiento a las representaciones de las mujeres sobre el ejercicio de sus roles y sobre sí mismas. Mujeres entre 25 y 35 años

Virginia Pereyra

Tutoras: Geyser Margel
Mariana Paredes

2011

- **ÍNDICE.**

- **INTRODUCCIÓN..... p.1**

Presentación del trabajo.

Objetivos.

- **PARTE 1. GUÍA TEÓRICO- METODOLÓGICAp.2**

Marco Conceptual. Conceptos fundamentales.

Premodernidad, Modernidad, Individualización, Modernidad Tardía/

Posmodernidad, Segunda Transición Demográfica.

Perspectiva de género.

Hombres y mujeres: sistema de género.

La identidad como construcción.

Identidad de género: Mujeres y hombres se construyen.

Status: la posición social de las mujeres.

Roles: las diferentes actuaciones de las mujeres. Asunción y distancia de rol.

Erving Goffman y su teoría: actuación, fachada, medio, fachada personal, apariencias, modales, sí mismo.

Identidad femenina asociada al rol materno.

La vida pública: roles de estudiantes y trabajadoras remuneradas.

Marco Contextualp.12

Segunda Transición Demográfica.

Crecimiento poblacional.

Sociedad envejecida.

Descenso de la fecundidad.

Evolución de derechos para las mujeres en nuestro país.

Esperanza de vida.

Evolución del estado conyugal de la población.

Tasa de nupcialidad.

Tasa de divorcios.

Responsables de las tareas del hogar.

Tasa de actividad del/ la responsable de las tareas del hogar.

Participación en el mercado laboral.

| | |
|---|------|
| Participación en el sistema educativo. | |
| Trabajo no remunerado. | |
| Cuidado infantil. | |
| Estereotipos de género. | |
| Propuesta metodológica | p.21 |
| Perspectiva de análisis y técnicas utilizadas. | |
| Enfoque cualitativo: las percepciones subjetivas del actor. | |
| La entrevista. | |
| Universo de estudio y selección de casos. | |
| ¿Por qué entrevistar a mujeres jóvenes? | |
| • PARTE 2. ANÁLISIS | p.24 |
| Resumen de los capítulos. | |
| Capítulo 1. Tradición: el rol de madres y la vida privada. Continuidad y Ruptura | p.26 |
| Capítulo 2. Novedad: el mundo de la vida pública | p.32 |
| El rol de estudiantes | p.33 |
| El rol de trabajadoras remuneradas | p.36 |
| Capítulo 3. Estereotipos de género. Viejas y nuevas visiones | p.39 |
| Capítulo 4. De madres a hijas. Pasaje de una a otra generación | p.44 |
| • PARTE 3. REFLEXIONES FINALES | p.49 |
| Bibliografía | p.57 |
| Páginas Web consultadas | p.60 |
| • PARTE 4. ANEXO | p.62 |
| Índice Anexo. | |
| Pauta de entrevista, cuadros, figuras. | |

• INTRODUCCIÓN.

Este trabajo de carácter exploratorio, que transversaliza y conecta las nociones de **género** y de **identidad**, tiene como punto de referencia la monografía realizada en el Taller de Relaciones de Género, de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, durante los años 2007 y 2008.

El mismo nace a partir de una inquietud; la literatura sobre género profundiza en la identidad de las mujeres y su relación íntima con la maternidad, pero al estudiarse los procesos asociados con los cambios que comienzan a gestarse durante la modernidad tardía o posmodernidad, el concepto de identidad ya no es tan explícitamente abordado. A partir de esto nos surge la interrogante acerca de **qué sucede con la identidad de las mujeres en los cambios de la sociedad de hoy.**

Con este trabajo buscamos adentrarnos en esto, analizando **cómo las mujeres jóvenes** – entre 25 y 35 años al 2008 residentes en Montevideo- **perciben y caracterizan su identidad**, basándonos en tres roles sociales de gran relevancia para las entrevistadas: el rol de madres, que refleja a la identidad femenina asociada a la modernidad y a la familia nuclear; y los roles de estudiantes y trabajadoras remuneradas, que relacionamos al nuevo proceso que atraviesan las mujeres. Para esto, utilizaremos como hilo conductor la **teoría de la actuación de Erving Goffman**, y sus distintos conceptos: a través de la cual buscaremos adentrarnos en las representaciones que las entrevistadas tienen acerca de los roles que interpretan, su mirada sobre sí mismas en el ejercicio de los mismos y cómo esto influye en su identidad.

Buscamos obtener una visión integral del tema; incluyendo tanto fenómenos que inciden de manera global en la sociedad, lo que sucede en la interacción del individuo con el mundo y con los demás, y algunos factores determinantes para nuestro país. Es a estos efectos que utilizaremos algunos conceptos interaccionistas simbólicos. Esto se debe a que, así como en psicología se reutiliza el concepto de “yo” para analizar la identidad, desde la sociología –y el interaccionismo simbólico-, para apreciar la identidad es oportuno utilizar herramientas como el “sí mismo” de Mead, que pone el foco en las acciones de los individuos (Blumer, 1982) --en nuestras entrevistadas- y a

partir de esto podremos centrarnos en los roles que desempeñan y su manera de percibirlos.

Es nuestra pretensión presentar a la identidad femenina como **una construcción dinámica**, como algo del aquí y ahora pero que continúa constantemente en movimiento, modificándose. Este trabajo busca ser una foto de esto: una imagen instantánea de un proceso en transcurso permanente.

El **objetivo** que nos planteamos para esta investigación apunta a **desentrañar y aproximarnos a algunos de los elementos de la identidad de las mujeres jóvenes – entre 25 y 35 años al 2008 residentes en Montevideo, con el fin de conocer parcialmente como se representan el ejercicio de sus roles y a su “sí mismo”** –ya que no es posible conocerlo de manera acabada-. Partiendo de las entrevistas realizadas buscamos **comprender cómo se desempeñan en distintos roles que ejercen desde su status de mujeres, y qué relevancia tiene para su identidad; de que manera la representación de estos repercute en su visión sobre sí mismas y en como ellas definen su identidad.**

• PARTE 1.- GUÍA TEÓRICO- METODOLÓGICA.

-Marco conceptual. Conceptos fundamentales.

En primer lugar, describiremos brevemente algunos conceptos básicos que ayudan a comprender las transformaciones que se han dado en los últimos siglos en la sociedad occidental, y que son de vital importancia para entender lo que sucede en la actualidad. Estos remiten al pasaje de la **Premodernidad a la Modernidad Tardía**, profundizando en el concepto de **individualización** y **Segunda transición demográfica**.

Luego, nos centraremos en conceptos que refieren específicamente a este trabajo, y que lo enmarcan.

Si comenzamos por las primeras conceptualizaciones mencionadas, siguiendo a Beck y Beck- Gernsheim (2001), es posible ver que en el pasaje de la **Premodernidad** a la Modernidad podemos distinguir tres momentos; en el primero, observamos que la vida estaba determinada por la existencia de **vínculos tradicionales** (economía familiar, religión, patria, estamento, pertenencia a un género, etc.). Esto generaba por un lado una delimitación en las posibilidades de elección de los individuos, pero a su vez ofrecía una base estable e identidad interior. La familia aparecía en forma de comunidad económica como una estrategia de subsistencia, donde no se les daba tanta importancia a los individuos en forma particular, como a los distintos ámbitos de referencia que daban sentido a su existencia.

En el segundo momento --comienzo de la **Modernidad**--, visualizamos que la familia "extensa" comienza a descomponerse, afianzándose el modelo de **familia nuclear-patriarcal**, característica de la etapa burguesa, a partir del cual se le adjudicó al hombre la salida al mundo laboral para proveer a la familia de recursos, y a la mujer quedarse en el hogar para realizar las tareas domésticas y hacerse cargo de sus hijos; cumpliendo bien su tarea si es capaz de sintetizar en sus acciones el cariño necesario para criarlos y que tengan un correcto desarrollo. A su vez, a pesar de la "unión" de la familia comienzan a aparecer signos de **individualización**. Este concepto da cuenta de un proceso por el cual los individuos dejan de regir su vida estrictamente por las leyes morales generales, y de seguir los modelos que dan seguridad en la sociedad; y comienzan a guiarse de una manera abierta y no predeterminada, que queda sujeta a las

decisiones de cada individuo. De esta forma la biografía personal comienza a estar sujeta a las **decisiones propias** y a la **autoconstrucción**. Con la llegada de la individualización, las personas comienzan a despegarse de los vínculos que históricamente han asentado, lo que genera mayor cantidad de posibilidades y exigencias tanto a nivel socio-estructural (macro) como a nivel subjetivo (micro). Este proceso implica la secularización de la vida pública, la pluralización de las opciones y de los mundos de la vida. Se desvanecen muchos referentes que daban “un contexto productor de sentido” al individuo, lo que lleva a la pérdida de estabilidad interior a la que hombres y mujeres estaban acostumbrados. (Beck; Beck- Gernsheim, 2001).

En la tercera etapa –**Modernidad Tardía o Posmodernidad**-, es posible percibir que a partir de los **años 60 del S.XX se consolida el proceso de individualización**, lo que genera una “liberación” tanto para hombres como para mujeres en grados diferenciales. Esta independencia refiere a que **los individuos son liberados de los roles de género** que tienen incorporados según la familia nuclear, y ahora deben construirse una existencia propia utilizando las herramientas de formación y del mercado. La individualización implica por un lado tener libertad y decisión, pero por el otro tener la obligación de cumplir con los requerimientos internalizados del mercado. (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Según Jelin (1998) en el proceso de individualización hombres y mujeres comienzan a tener **espacios de elección personal**, la voluntad del otro es tenida en cuenta, comienza a respetarse la independencia de cada cual, la autonomía individual y la libertad pasan a ser partes intrínsecas de la vida social, lo que no implica que hayan desaparecido las determinaciones sociales y culturales. Es posible argumentar que estas actitudes que estarían marcando “rupturas”, son reflejo de este proceso de individualización, donde las mujeres comienzan a romper las casillas de los estereotipos, y enfocan su accionar hacia lo que su propia voluntad les indica; esto implica muchas veces tener actitudes que rompen con el modelo tradicional, aunque éste nunca es olvidado por completo.

Si reparamos en el concepto de **Segunda Transición Demográfica**, es posible observar que es creado y utilizado en demografía para explicar determinados cambios que se manifiestan en la segunda mitad del S. XX, reflejándose sobre todo en **modificaciones de los indicadores que aluden a la familia**. (Paredes, 2008).

En esta herramienta teórica interactúan tanto los procesos de individualización característicos de la modernidad tardía, como las relaciones de género, intentando explicar e interpretar los acontecimientos que suceden durante la segunda transición demográfica. (Paredes, 2008).

Es característico de este fenómeno y producto del proceso de individualización la existencia de relaciones más frágiles entre hombres y mujeres; así como el atraso y descenso de la fecundidad, el retraso o posposición del matrimonio y el primer hijo, y el aumento de la cohabitación y el divorcio. Sin embargo debemos tener en cuenta que los resultados de la individuación no tienen igual influencia en hombres y en mujeres. Los cambios que significa la individualización, como la autonomía y la realización personal, y el pasaje de la familia burguesa a la familia moderna e individualista, implican una mayor revolución para las mujeres que para los hombres. (Paredes, 2008).

Las relaciones de género intermedian el vínculo de causa- efecto que existe entre los procesos de individualización y la segunda transición demográfica, pudiéndose reconocer efectos diferenciales según se trate de hombres o de mujeres. (Bernhardt, 2004 en Paredes, 2008). De esta manera la relación de pareja y las estrategias para “asegurar” la permanencia del vínculo, que conllevan al aumento de la edad promedio al matrimonio, así como la cohabitación prematrimonial implican efectos disímiles según el género. Lo mismo sucede con el atraso y descenso de la fecundidad, que refiere a la decisión de tener hijos, lo que afecta de forma diferencial, ya que en la construcción de las identidades de género, la identidad femenina y la maternidad están más fuertemente vinculadas que la identidad masculina y la paternidad. La planificación familiar para las mujeres tiene otra significación y una serie de limitaciones biológicas (sobre todo de edad), donde la postergación tiene implicancias que en los hombres no interfieren. Asimismo esto se refleja en el aumento de los divorcios, apareciendo por ejemplo los problemas económicos que se reflejan sobre todo en los hogares monoparentales con jefatura femenina, debido a las características de la inserción en el trabajo remunerado de las mujeres, y a que suelen ser las mujeres las que asumen la responsabilidad de los hijos en el caso de tenerlos, reforzando de esta manera la unión de la relación “mujer-maternidad”. (Paredes, 2008).

Si nos centramos en los conceptos que forman parte de esta investigación, es importante destacar que la misma se encuentra enmarcada dentro de la perspectiva de **género**, la

cual entendemos como una categoría “(...) *para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres dividen sus funciones.*” (Aguirre, 1998: 19).

El género es una categoría conceptual que tiene en cuenta al sexo biológico, pero avanza más allá, adjudicándoles un lugar en la sociedad tanto a hombres como a mujeres, según su relación entre sí. (León, 1994).

Esta relación se expresa en lo que identificamos como **sistema de género**, donde la sociedad hace explícitas las expectativas depositadas sobre las conductas femeninas y masculinas. (Paredes, 2003). Si profundizamos un poco en esta idea, es posible visualizar que “*Un sistema de género prescribe una división del trabajo y responsabilidades entre hombres y mujeres, y adjudica diferentes derechos y obligaciones*”. (Rubin, 1986 en Paredes, 2003).

Bourdieu (1998), sostiene que el fenómeno que se expresa en el sistema de género es producto principalmente de lo que promueven y reproducen las instituciones y sus estructuras, como ser las instituciones religiosas, las escuelas, y el Estado; más allá de que sus principales manifestaciones se den en lo que sucede en la interna del hogar y la familia. (Paredes, 2003).

Asimismo, este trabajo está transversalizado por el concepto de **identidad**, el cual hace referencia al conjunto de nociones que una persona o un grupo de personas posee y/o comparten, donde a través de este compartir se genera un vínculo. La construcción es intersubjetiva; conforma un espacio que oscila entre lo que determina la sociedad, y la libertad/ autonomía relativa que tienen los actores sociales dentro de la interacción cotidiana con otros. (Giménez, 1992).

La **identidad de género** es un elemento esencial de la identidad personal, ya que todos los sujetos se reconocen como hombres o como mujeres, y están provistos de ésta. (Paredes, 2003). Aparece como “(...) *un espacio dotado de múltiples significaciones, de las cuales las personas se nutren a lo largo de la vida, en un espacio de símbolos, de relaciones, de interacciones entre 'sujetos', que está teñido por la historia y por su transmisión generacional.*”. (Sanhueza, 2002:163). La identidad se construye culturalmente y responde así a una estructuración del mundo a través del género, donde se les asignan diferentes prácticas a hombres y mujeres. (Sanhueza, 2002). A su vez, las identidades no son únicas, y no tienen un único origen. Las características de la

sociedad actual hacen que “(...) las identidades personales y sociales son [sean] continuamente construidas y reconstruidas (...) son precarias pero esenciales, históricamente configuradas y personalmente escogidas, afirmaciones del yo y confirmaciones de nuestro ser social”. (Paredes, 2003: 43).

La identidad debe implicar las características sociales, corporales y subjetivas que caractericen la vida de manera real y simbólica. Las mujeres podrán construir representaciones diversas acerca de sí mismas y de lo femenino, pero también serán comunes, ya que son expresión de una identidad colectiva, que se ve afectada por el momento histórico, los conflictos y las luchas que se estén viviendo. (Sanhueza, 2002).

Para trabajar la identidad, utilizaremos algunos conceptos que pretenden ser esclarecedores en el análisis. Estos son fundamentalmente tres: status, rol y “sí mismo”.

Con el objetivo de conocer algunos de los elementos claves de la identidad femenina, repararemos en el “ser mujer” como un **status**, es decir, como una posición social que marca una pauta de conducta que debe ser llevada a cabo. (Goffman, 1993). Si tenemos en cuenta el concepto de sistema de género, el status que tiene la mujer en nuestra sociedad actual se encuentra directamente relacionado con lo que el sistema de género propone para las mujeres; las expectativas que sobre ella se depositan. Existen determinadas ideas preconcebidas acerca de lo que se espera de una mujer y del desempeño de la misma. Esto no quiere decir que se de efectivamente de esta manera, sino que hay ciertos supuestos que sitúan desde un principio a las mujeres en un lugar en la sociedad.

Desde nuestra posición sostenemos que este status no refiere a un destino fatalista de “lo que las mujeres deben hacer”, sino que es concebido como un lugar que las sitúa en lo social con encargos, expectativas y estereotipos determinados, que ellas en definitiva, desde su interacción con las cosas, con los demás y con lo que ambas cuestiones suponen para ellas, pueden sostener o modificar.

A partir de este status particular, las mujeres desempeñan diversos **roles**, es decir, cumplen determinadas funciones en la sociedad, en base al lugar que en ella ocupan.

Según Goffman (1961), el rol no es el desempeño de determinadas acciones azarosas o causales, ni tampoco responde únicamente a una estructura institucional determinada.

Sino que “*En todo rol situado, particular (...) existe un ‘halo de participación’ constituido por la pluralidad de selves del individuo que influyen, interactúan, crean ecos y repercusiones en la concreta ejecución del rol*”. (Goffman, 1961: 96 en Herrera; Soriano, 2004: 65-66).

A estos efectos, Goffman diferencia entre la **asunción de rol** y la **distancia de rol**. “*Asumir un rol significa desaparecer completamente en el sí mismo virtual elaborado por la situación, exponerse a la percepción de otros mediante la propia imagen y confirmar expresivamente la propia aceptación de ella. Asumir un rol significa ser subsumido por éste*”. (Goffman, 1961: 106 en Herrera; Soriano, 2004: 66). Para asumir un rol, es necesario adherirse completamente a él, “*(...) abandonarse (...) y aprovechar las ventajas en términos de identidad de lo que puede dar*”, (Goffman, 1961: 87-88 en Herrera; Soriano, 2004: 66), y contar con las capacidades para poder desarrollarlo (Goffman, 1961 en Herrera; Soriano, 2004: 66).

La distancia de rol es “*(...) aquella ‘cuña’ que se inserta entre el individuo y su rol, entre ‘hacer’ y ‘ser’*”. (Goffman, 1961: 107-108 en Herrera; Soriano, 2004: 66).

Estos conceptos permiten sostener que cada individuo es capaz de desempeñar varios y diferentes roles –sí mismos sociales-. Dependiendo de la situación, el lugar y el auditorio en y con el que se encuentre, es el rol que desempeña, permaneciendo latentes –no manifiestos- otros. Pero esto no implica que al encontrarse desplegando un rol neutralice completamente sus otros sí mismos sociales o roles, (Herrera; Soriano, 2004: 66), estos pueden tener una injerencia en el desempeño del rol que se está actuando. En definitiva “*(...) la distancia de rol permanece como el espacio en el que se puede vislumbrar, aunque sólo sea fugazmente, aquel yo ‘desnudo’ que está en el trasfondo de la sociología de Goffman*” (Herrera; Soriano, 2004: 67).

En este trabajo analizaremos tres roles que consideramos fundamentales, ya que en su desempeño, así como en su potencial desarrollo, es posible identificar el proceso de transición en el que consideramos se encuentran las mujeres; un pasaje entre la visión tradicional de las mismas, y la perspectiva actual de cambio. Centrándonos en lo clásico, desarrollaremos el rol materno y su importancia. Más adelante, concentrándonos en los aspectos innovadores, profundizaremos en los roles

desempeñados por las entrevistadas como estudiantes y trabajadoras del mercado laboral.

A fin de profundizar en estos roles, utilizaremos algunos conceptos de la teoría de **Erving Goffman** referentes a la noción de actuación. Para Goffman la **actuación** es “(...) *toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos*”. (Goffman, 1993: 33). Esto implica que durante la actuación se da el desempeño de los roles, dependiendo de cuál sea el escenario, y quiénes sean los espectadores.

Goffman identifica la presencia de diferentes elementos que hacen a la actuación. De esta manera, aparece el concepto de **fachada** (front), el cual refiere a aquellos aspectos de la actuación que aparecen sistemáticamente y que se encuentran predefinidos, de manera que les sea posible a los espectadores identificar y comprender la actuación. (Goffman, 1993). Por tanto, “*La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación*”. (Goffman, 1993: 33-34). En torno a la fachada se construyen una serie de estereotipos, una representación colectiva acerca de lo que se espera de una determinada actuación, independientemente de que las acciones que en ese momento se estén desarrollando respondan o no al modelo que se genera alrededor de esa fachada. (Goffman, 1993).

Asimismo, la fachada está compuesta por dos elementos; el **medio** (setting) y la **fachada personal**. El medio refiere al escenario donde se produce la actuación, teniendo en cuenta no solo el espacio físico, sino también la utilería. Por su parte, la fachada personal refiere a los “(...) *elementos que identificamos íntimamente con el actuante mismo y que (...) esperamos que lo sigan a donde quiera que vaya*”. (Goffman, 1993: 35). Estos elementos pueden ser tanto estables como cambiantes, dependiendo de la conformación de los mismos. (Goffman, 1993).

A su vez, es posible reparar en dos componentes de la fachada personal. Estos son la **apariencia** y los **modales**. La apariencia refiere a las señales que nos guían respecto al status social de la persona que está realizando la actuación. Los modales, son señales que buscan mostrarnos cuál es el rol que desempeñará el actuante. (Goffman, 1993).

Según Goffman, en el desarrollo de las actuaciones se despliega lo que él llama **sí mismo**. Este concepto alude a “(...) *un tipo de imagen, por lo general estimable, que el individuo intenta efectivamente que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a su personaje*”. (Goffman, 1993: 268). Este sí mismo aparece con la totalidad de la actuación –junto con todos los elementos que esta conlleva-, y no únicamente por la presencia de un individuo que actúa. El sí mismo es por lo tanto el producto del escenario, la utilería, los espectadores y su interpretación, y la actuación propiamente dicha.

Creemos necesario destacar que este trabajo no cuenta con los elementos para lograr definir la identidad de las mujeres, ni las características del sí mismo de las entrevistadas, sino que únicamente nos será posible acercarnos a la visión que las mujeres tienen sobre los roles que desempeñan. Esta visión lejos está de ser la identidad de las mujeres, pero nos aproxima a lo que ellas perciben sobre sus propias representaciones y a como se ven a sí mismas en el desempeño de diferentes roles.

Ahondemos ahora en los roles que como anunciamos anteriormente, profundizaremos en este trabajo. Teniendo en cuenta la visión tradicional de la mujer, analizaremos el **rol de madre**, que es el que se le ha atribuido a las mujeres por excelencia desde la modernidad. Este se vuelve esencial para nuestro análisis, ya que es el que históricamente se ha relacionado con la identidad femenina.

Si buscamos algunas explicaciones para la fuerte vinculación entre mujeres y **maternidad**, encontramos que según Chodorow (1974), -expositora de la vertiente personal de la identidad- el hecho de que las mujeres sean las responsables del cuidado inicial de los niños hace que la primera figura de identificación sea femenina lo que afecta las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres. El niño y la niña en su primer relacionamiento con la madre están en un estado de simbiosis. Cuando comienzan a separarse, se desarrolla el sentido del ego independiente, y el lazo con la madre se redefine. Sin embargo para las mujeres las fronteras del yo no son tan claras, ya que la separación de la madre no es total. Esto se debe a que los roles que deberán asumir en su vida adulta son similares a los de sus madres.

Para Gilligan (1985), la psicología femenina está vinculada con el sentimiento de conexión frente a los otros. Dado esto, hombres y mujeres verían los dilemas éticos

desde diferentes puntos de vista. Mientras que los hombres se guiarían por reglas universales, las mujeres se preguntarían por las personas que están en juego y las consecuencias de su accionar. Si estas últimas tuvieran que elegir entre respetar una regla o la necesidad de una persona por la que se sienten responsables, elegirían lo segundo.

Sin embargo, para Badinter (1985), -vertiente social- la concepción de la maternidad varía según el tiempo y la cultura. En las familias europeas, del siglo XVI al XVIII, los hijos eran enviados al campo para que los criaran las nodrizas. Lentamente esa práctica fue abandonada, la naturaleza femenina se redefine, y la representación de la mujer normal aparece como la de buena madre dedicada a su hogar, que cría a sus hijos con amor y libertad. Así, la sacralización de la maternidad se da con el desarrollo de la familia burguesa, basándose en la complementariedad que asocia a las mujeres con la esfera doméstica y a los hombres con la esfera pública. Durante los siglos XIX y XX esta separación de esferas se consolida, y la madre pasa a ser simbolizada como la responsable del equilibrio y bienestar psicológico de sus hijos e hijas. La maternidad transmitida a través del discurso psicológico contribuyó claramente a relacionar la identidad femenina con esta función.

A los efectos de este trabajo tendremos en cuenta que *“(...) la maternidad no es un hecho natural, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género.”* (Palomar, 2002: 36).

La maternidad es entendida como todas las actividades que las mujeres realizan para cuidar y criar a sus hijos. Es una construcción social basada en el conjunto de significados compartidos intersubjetivamente por todos los individuos a la condición de ser madre. (Castilla, 2002).

Con el devenir de la historia, se les han atribuido a las madres deberes que van más allá de la gestación, el alumbramiento y la lactancia. (López, 2006). Esto hace que se defina a las madres como *“(...) ‘guardianas del hogar’, responsables del cuidado, el desarrollo emocional y la formación intelectual de los hijos.”* (López, 2006: 150). Es de

esta forma que se crea en el imaginario colectivo la idea de que una “buena madre” debe ser amorosa, paciente, tolerante, pendiente de la salud de sus hijos e hijas, de su educación, de su alimentación, de su atención, y debe estar entregada totalmente a ellos o ellas.

Sin embargo, “(...) *si partimos de la premisa de que ser mujer no es igual a madre y que todas las madres no son LA MADRE, hay que tomar (...) las diferencias en las prácticas de maternaje y las representaciones sociales y las significaciones subjetivas que las sostienen.*” (López, 2006: 169).

Centrándonos en el proceso de transición que se encuentran atravesando las mujeres en la actualidad, nos detendremos en su **rol como estudiantes y trabajadoras remuneradas**, ya que ambos marcan la apertura a la participación activa de las mujeres en el mundo público, y con esto la influencia de la posmodernidad en los individuos y en la sociedad.

En estos roles, intentaremos describir no solo la asunción del rol, sino también la distancia de rol, encontrando como cada rol cuenta con sus características propias, que suelen ser las que la fachada establece; pero también, al darse de hecho el ejercicio de roles “innovadores”, que coexisten con roles tradicionales, -que en principio tendrían fachadas incompatibles entre sí para su pleno desempeño-, nos adentraremos en la distancia de rol, dando espacio así a la influencia de los distintos sí mismos sociales en el desarrollo de un rol.

-Marco Contextual.

Con el objetivo de situarnos en el contexto socio- histórico y estructural de la sociedad uruguaya –a la cuál pertenecen nuestras entrevistadas-, y a la cuál refieren las conclusiones de este trabajo; presentaremos una breve descripción de las características demográficas de nuestro país, haciendo énfasis en un fenómeno de relevancia, como es la Segunda Transición Demográfica. Asimismo, ubicaremos el lugar de la mujer en nuestra sociedad, haciendo referencia a algunos de los derechos que a lo largo de la historia del Uruguay han ido adquiriendo, así como presentaremos a través de datos estadísticos sus principales características como grupo a estudiar.

Teniendo en cuenta a **la población uruguaya**, es de destacar que a comienzos del S. XX el total de los habitantes alcanzaba una cifra cercana al millón, siendo un siglo después algo superior a los **tres millones**, según datos del Censo de 1996. El **crecimiento medio por año de la población** del país es en la actualidad de **0,64%**, (Batthyány, 2004), observándose por lo tanto un estancamiento en el crecimiento de la misma, en comparación con la evolución durante el transcurso del siglo pasado.

A comienzos del S.XX, nuestro país se caracterizaba por contar con una población joven; según fuentes censales en 1908 el 40% de los habitantes tenía menos de 15 años, y los mayores de 65 años alcanzaban el 3%. A su vez, las tasas de fecundidad y mortalidad eran altas. En 1900 el promedio de hijos por mujer era de seis, siendo 47 años la esperanza de vida al nacer. La migración jugaba un papel preponderante en la conformación de la sociedad, siendo los extranjeros hombres un 21% de la población masculina y las extranjeras mujeres el 14% respecto a la totalidad de mujeres. (Batthyány, 2004).

En la actualidad, nuestra sociedad presenta características muy diferentes a las de comienzo del S.XX. Estas son reflejo de varios cambios producidos en el transcurrir del siglo, y que son característicos de la Segunda Transición Demográfica, como por ejemplo el **escaso crecimiento de la población**, el **aumento de la población envejecida**, el **descenso de la natalidad y de la mortalidad**, la **disminución de hijos por mujer (fecundidad)**, dejar de ser un **país** receptor de inmigrantes, sino para ser uno **de emigrantes internacionales**, **descenso de la tasa de matrimonios**, **aumento de la tasa de divorcios**, etc..

Así, encontramos en la actualidad una sociedad envejecida, representando aproximadamente los **menores de 15 años el 25%**, y los **mayores de 65 años el 13%**. (Batthyány, 2004). A su vez, tanto las tasas de **natalidad** como de **mortalidad se reducen**. A comienzos de siglo como ya mencionamos se tenían en promedio seis hijos, mientras que a mitad del S.XX esta cifra se reduce a un promedio de tres hijos por mujer, alcanzando en el año 2000 un **promedio de 2,2 hijos**, impulsando la temprana transición demográfica de nuestro país es comparación al resto de los países de América Latina. (Batthyány, 2004). Este fenómeno genera una dificultad al momento de pensar en el reemplazo poblacional del país. (Pellegrino; Pollero, 1998). A esto, es preciso agregarle que la **esperanza de vida al nacer aumenta**, siendo en la actualidad de un

promedio entre hombres y mujeres de 73 años; y se generan **cambios migratorios**, donde la emigración de la población uruguaya hacia otros países comienza a ser preponderante. (Batthyány, 2004).

Esto genera cambios trascendentales en nuestra población y su estructura. Si observamos la pirámide de población del Uruguay al año 2006, elaborada en base al Programa de Población de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (página 66 del Anexo), y la comparamos con la pirámide de población para el Uruguay en 1950 (página 66 del Anexo), realizada en base a datos de las Naciones Unidas; es posible encontrar estas observaciones que hemos ido desarrollando. La pirámide presenta una forma más “rectangular”, en comparación con las pirámides de población de comienzos del país en el S.XX. Asimismo, se observa la mayor presencia de personas adultas, y la disminución de personas jóvenes; la tasa de fecundidad y la de mortalidad disminuye, y la esperanza de vida aumenta.

Pero para entender el lugar ocupado por las mujeres en la sociedad actual, y de qué manera las afectan los procesos y fenómenos que hemos mencionado, es necesario detenernos en algunos hechos históricos y sociales que las han ido transformando.

Desde los comienzos del país, **las mujeres han tenido una intervención importante en lo relacionado a la historia, a lo social, la economía y la política**, manifestándose en diversos movimientos y luchas, desde las de independencia hasta las obreras. (Batthyány, 2004).

Esta puede ser una de las causas por las cuales las mujeres adquieren tempranamente en la fundación del país determinados derechos que las respaldan: *‘ Uruguay sobresale por su temprana legislación de protección a la mujer trabajadora y por la ley de divorcio unilateral sin expresión de causa (1913), así como la rápida secularización que culminó con la separación de la Iglesia y el Estado en 1917’*. (Batthyány, 2004: 67).

Las mujeres uruguayas son las pioneras en América Latina en tener cambios demográficos significativos, debido tanto a su comportamiento reproductivo, como a los cambios de la población en general, como hemos comenzado a entrever en este apartado. A su vez, también han tenido una **temprana inserción en el mercado laboral, con altas tasas de participación; y una participación en el sistema educativo** que les ha permitido alcanzar en la actualidad un nivel educativo promedio superior al

de los hombres –en todos los niveles de formación-. (Batthyány, 2004). A pesar de esto, no es menester señalar que las mujeres en comparación con los hombres “(...) *sigue[n] obteniendo menores salarios y orientándose mayoritariamente hacia profesiones tradicionalmente femeninas*”. (Batthyány, 2004: 67). A su vez, a nivel educativo, sus principales dificultades radican en “(...) *la segmentación al momento de elegir la carrera, la falta de formación técnica y una socialización escolar que aún reproduce la división tradicional de roles sexuales*”. (Batthyány, 2004: 68).

Ahora nos detendremos expresamente en la información ya desarrollada, y profundizaremos en algunos de los datos referentes a las mujeres, aún no abordados, a fin de comprender más cabalmente su posición dentro de la estructura social uruguaya.

Como ya dijimos, el promedio de **esperanza de vida** para la población en general es de 73 años, siendo específicamente 70 años para los hombres, y **76 para las mujeres**, (Cuadro 1 del Anexo, página 66, respecto a la evolución de la esperanza de vida al nacer por sexo, 1950-2000). Esto ha generado un aumento en la proporción de mujeres en la sociedad uruguaya: en 1950 eran un 49,4% de la población total, aumentando en 1970 al 50,5%, y al final del siglo al 51,5%. (Batthyány, 2004).

Respecto al estado conyugal, si observamos el Cuadro 2 acerca de la **evolución del estado conyugal de la población** según sexo, -página 67 del Anexo-, es factible visualizar que al año 1996 **la mayoría de las mujeres se encuentran casadas o unidas en pareja** –un total del 52,3%-, siendo el 28,6% solteras, el 11,9% viudas, y el 7,2% separadas o divorciadas. Si comparamos con los datos de otros años que aporta el Cuadro, es posible ver un aumento en las parejas unidas sin encontrarse casadas (en 1975 representaban el 3,4% del total de las mujeres, en 1985 representaban el 4,5%, y en 1996 ascienden al 8,6%). A su vez, si observamos el Cuadro 3 referente a la evolución de la tasa de nupcialidad (página 67 del Anexo), es posible observar un **descenso de la tasa de nupcialidad**, pasando del 8,63% en 1975 al 4,18% en el año 2000. De la misma manera, si observamos el Cuadro 4, referido a la evolución de la tasa de divorcios (1975- 2000), -página 67- también se observa un **aumento en los divorcios**, siendo en 1975 del 14%, y en el año 2000 un 49,1%. (Batthyány, 2004).

Si nos detenemos en lo que sucede al interior del hogar, y tenemos en cuenta los resultados de la Encuesta de Uso del tiempo y Trabajo no Remunerado (2005) realizada

en Montevideo y área Metropolitana en el año 2003, podemos observar que dentro de un conjunto de 1.200 entrevistados **responsables de las tareas del hogar** (considerando a los mismos como los miembros del hogar que le dedican mayor cantidad de tiempo a su realización, organización y distribución), **1.004 son mujeres** (83,7%), y 196 son varones (16,3%) –Cuadro 5, página 68, referido al sexo del responsable de las tareas del hogar-, confirmándose entonces la idea de que las mujeres son las que llevan a cabo en su mayoría las tareas del hogar. (Aguirre; Batthyány, 2005).

Si dentro de los resultados de esta Encuesta tenemos en cuenta la **tasa de actividad del responsable de las tareas del hogar** en función del sexo (Cuadro 6, página 68), es posible observar que el 23,1% de las mujeres se dedican únicamente a las tareas del hogar, mientras que los hombres que solo atienden la casa representan el 2%. Esto, junto con el Cuadro anterior marca **una tendencia de las mujeres a estar vinculadas con el mundo de la vida privada.**

A su vez, podemos observar que, de las mujeres entrevistadas responsables de las tareas del hogar, casi la mitad (el 42,9%), además son ocupados en el mercado laboral. Esto implica que de las 1.004 mujeres responsables de las tareas del hogar, aproximadamente 431 tienen un trabajo remunerado en la esfera pública. Estas mujeres deben lidiar con una **doble jornada de trabajo**, una **asalariada** y una **no asalariada**. (Aguirre; Batthyány, 2005).

Si tenemos en cuenta los datos manejados para las mujeres en general en el Uruguay, referentes a la **relación con el mercado de trabajo**, es posible visualizar que **su participación en el mismo ha ido aumentando**. Deteniéndonos en el Cuadro 7 (página 68), que muestra la población femenina (de más de 15 años) económicamente activa, podemos observar que en 1963 el porcentaje de mujeres activas sobre el total de mujeres era del 18,8%, mientras que en 1996 había aumentado a 36,61%.

Los distintos avances (derecho a la educación, a la participación política, a tener un trabajo remunerado, etc.), han dado a las mujeres cierta autonomía, tanto en el ámbito económico, como a nivel personal. Esto se refleja en la tasa de **crecimiento de la fuerza de trabajo femenina**, que ha superado a la masculina. El aporte de las mujeres en la economía del hogar es cada vez más importante para sobrevivir, de manera que comienzan a cuestionarse los roles de género y la división sexual del trabajo.

(Batthyány, 2005). Aparentemente nos encontramos frente a una “revolución”, ya que en épocas anteriores no era común que hubiera un porcentaje tan alto de mujeres trabajando asalariadamente. Según Arlie Russell Hochschild, nos enfrentamos a una “revolución de género limitante”. Revolución, porque implica que las mujeres han pasado de estar la mayor parte de su tiempo en su casa, a estar en su trabajo. Es limitante porque este proceso se ha dado sin desarrollarse una reestructuración de los roles masculinos, de manera que puedan compartir las tareas domésticas con las mujeres, y tampoco se ha dado un cambio en el ámbito laboral ni en los servicios de apoyo para que se tengan en cuenta las nuevas necesidades. (Aguirre y Fassler, 1997).

Otra de las características relevantes respecto a la posición y situación de las mujeres en nuestro país se encuentra relacionada con el **aumento de su nivel educativo**. Si reparamos en el Cuadro 8, del Anexo (página 69), es posible observar que desde el año 2001 al año 2004 se ha reducido en nuestro país el total de mujeres que únicamente estudian de 0 a 3 años, bajando de 10,2% al 7,5%. Inversamente, podemos ver que la cantidad de mujeres que estudia entre 13 años y más aumenta en ese período del 17,9% al 20,5%. (Datos Extraídos del Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Continua de Hogares, 2001- 2004).

Es posible conjeturar que este aumento del acceso al sistema educativo les ha facilitado y **posibilitado el acceso al mundo público y a distintos trabajos remunerados**, y ha generado cambios en la postura y accionar de las mujeres, ya que a partir de esto se han marcado **nuevas metas y desafíos**.

Si continuamos teniendo en cuenta los datos obtenidos en la Encuesta de Uso del Tiempo (2005), y observamos el máximo nivel educativo alcanzado por la/ el responsable, que a su vez se encuentra ocupada/o en el mercado laboral (Cuadro 9, página 69), es posible observar que el porcentaje más alto de mujeres que se dedican a las tareas del hogar, y que además son ocupadas, son las que tienen un nivel de educación máxima en secundaria, con un 45,7%. Asimismo sorprende que los hombres que se encuentran en igual posición educativa superen a las mujeres con un 51,8%.

Las mujeres ocupadas con educación primaria que se encargan de las tareas del hogar y que además son ocupadas representan un 18,2%. Debemos considerar que tal vez las mujeres con educación primaria que se encargan de las tareas del hogar no

necesariamente están ocupadas en el mercado laboral, a diferencia de las que tienen nivel secundario y/o terciario, que tienen mayores oportunidades de ingresar a este.

El Cuadro 10, (página 69), refiere a la proporción del trabajo doméstico de la/ el responsable de las tareas, según el nivel de instrucción. Pensando en el trabajo realizado al interior del hogar por los responsables, la Encuesta busca relevar dos tipos distintos de actividades domésticas; una orientada a la producción de servicios y bienes en el hogar (como cocinar, planchar, limpiar, cuidados de mascotas y plantas, reparaciones, organización y distribución de tareas, etc.), y otras que refieren a los servicios de apoyo al funcionamiento del hogar (como realizar gestiones, pago de cuentas, trámites, compras, etc.). Si tenemos en cuenta los datos de este Cuadro, resulta relevante que **los responsables con mayor nivel educativo realizan menor proporción de las tareas domésticas**. Los que tienen nivel primario realizan el 71,5% de las tareas del hogar mientras que los que tienen nivel terciario realizan el 64,2%. También cabe destacar que **a medida que aumenta el nivel educativo los responsables se dedican en mayor medida a los servicios de apoyo** en comparación a su dedicación a la producción de servicios. Esto puede estar indicando que cuando hay mayor nivel educativo incluso aquellos que son responsables de las tareas del hogar dedican menos tiempo a tareas como cocinar, limpiar, planchar, etc..

Detengámonos ahora en las tareas de cuidado al interior del hogar, centrándonos principalmente en el cuidado de los niños/as. Los siguientes datos son obtenidos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA), y refiere a un marco muestral actualizado a partir de los resultados del Censo de Población y Vivienda 2004 fase 1 (CPV04), realizado en el 2006, contando con información de 80.000 hogares de todo el territorio nacional. El Cuadro 11 (página 70), nos muestra la relación entre el trabajo de la mujer y la presencia de niños/as en el hogar. Lo que es posible observar es que **a medida que aumenta el número de niños/as en el hogar, (generalmente hijos) la tasa de actividad femenina desciende**, siendo sólo superior a la tasa total, la tasa de actividad de las mujeres de hogares en lo que no hay ningún niño/a. Esto muestra que **las mujeres dejan de trabajar en gran parte para cuidar a sus hijos**, y por lo tanto justifica la relación entre las mujeres con la maternidad, ya que gran parte de las decisiones que toman en su vida personal tienen que ver con los hijos.

Si volvemos a la Encuesta de Usos del Tiempo (2005), y observamos el Cuadro 12 (página 70), el cual muestra el tiempo dedicado al cuidado de los niños por los integrantes del hogar según su sexo, se resalta fundamentalmente que, para los diferentes roles relevados en el interior de los hogares, **las mujeres dedican promedialmente más tiempo que los hombres al cuidado infantil**. En el caso de los responsables, hombres y mujeres dedican una cantidad casi similar al cuidado de los niños -26 horas y 27 horas respectivamente-. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la proporción de responsables de las tareas del hogar que son hombres no es equiparable a la proporción de mujeres que ocupan este rol.

Si reparamos en el tiempo dedicado por los cónyuges de las/ los responsables, podemos apreciar que cuando estas son mujeres, dedican más tiempo que los hombres cuando son cónyuges al cuidado infantil. Lo mismo se puede apreciar cuando las hijas/as cuidan a otros niños en el hogar. Las hijas mujeres tienden a cumplir mayor cantidad de horas en las tareas de cuidado, en comparación con los hijos hombres. Todo esto nos plantea una interrogante en torno a la **reproducción de los roles de género**, donde aparentemente las hijas siguen el modelo “tradicional”, a través del cual las mujeres se relacionan más directamente que los hombres con el mundo del hogar y las tareas de cuidado.

Para complejizar un poco más la idea que venimos desarrollando, nos detendremos en el Cuadro 13 (página 71) que cruza el tiempo que dedican los responsables de los hogares al cuidado infantil y el tiempo dedicado al trabajo remunerado. Si lo observamos detenidamente, podemos ver que, las responsables que no trabajan remuneradamente dedican 29 horas semanales al cuidado infantil, mientras que las que trabajan remuneradamente dedican en promedio 26 horas a estas tareas. **A medida que aumenta el número de horas dedicadas al trabajo remunerado, disminuye el número de horas dedicadas al cuidado infantil**. Mientras que las responsables que trabajan remuneradamente entre 0 y 20 horas semanales dedican 29 horas semanales al cuidado infantil, las que trabajan 41 horas y más, dedican 23 horas a estas tareas. A pesar de la disminución que se puede ver, **el tiempo dedicado al cuidado infantil corresponde al equivalente a media jornada diaria**. (Aguirre y Batthyány, 2005).

Para finalizar, nos detendremos en unos últimos datos obtenidos en la Encuesta de Uso del Tiempo, (Cuadro 14, página 72), en el cual es posible visualizar **las percepciones que las mujeres tienen acerca de su rol como mujeres y de sí mismas**, en base a

frases disparadoras, desglosándose los porcentajes teniendo en cuenta el nivel socio-económico de las entrevistadas. A partir de los datos del Cuadro, es posible ver que **las posiciones más tradicionalistas entre las mujeres se encuentran en aquellas que tienen un nivel socio-económico bajo y medio bajo**. A medida que aumenta este nivel, podemos ver que el porcentaje de acuerdo con esas afirmaciones disminuye, sobre todo en las mujeres de nivel socio-económico medio alto y alto. Esto puede incentivarnos a pensar que **a medida que el nivel socio- económico aumenta, y por lo tanto las oportunidades sociales de las mujeres también** (participación en la educación, mercado de trabajo, etc.), **ellas se alejan de la visión tradicional acerca de cual es o debería ser el rol o los roles de la mujer, y la manera en que debe desempeñarlo/s**.

-Propuesta Metodológica.

Perspectiva de análisis y técnicas utilizadas.

La perspectiva de análisis seleccionada para este trabajo es la **cualitativa**, ya que nos permite tener acceso al mundo de la vida de otras personas en un tiempo breve, siendo central el punto de vista subjetivo del actor. (Schwartz y Jacobs, 1984). Este enfoque se vuelve ideal para abordar nuestro proyecto, ya que el mismo propone indagar respecto a las **percepciones subjetivas** que las mujeres tienen de sí mismas. Dentro del enfoque cualitativo, la técnica que utilizamos para realizar la investigación fue la de **entrevista semi-estructurada** (se buscan respuestas de carácter abierto, con una pauta marcada).

La entrevista como técnica nos permite que el entrevistado cuente una historia desde la perspectiva que tiene de la misma. Nos sitúa en una situación donde desde la confianza el entrevistado nos facilita **acercarnos a su biografía** como un hecho social total, recreando el pasado en función del presente y, al contrario el presente en función del pasado (Alonso, 1998).

La entrevista resulta la técnica indicada para realizar esta investigación, ya que permite que nos adentremos en sus subjetividades. Posibilita que ellas expresen con libertad lo que piensan acerca de su vida cotidiana, lo que es y lo que les gustaría que fuera, lo que nos ayudó a percibir las representaciones que ellas tienen sobre sí mismas –en el desempeño de diferentes roles-, y quiénes son ellas para nosotros como objeto de estudio. Resulta fundamental la biografía de cada una de las mujeres a estudiar ya que a partir de ella es posible observarlas en su status como mujeres, y es a partir de eso y de las prácticas de su vida cotidiana, que podemos acercarnos al análisis de los roles que interpretan.

Universo de estudio y selección de casos.

¿Por qué entrevistar a mujeres jóvenes?

El análisis propuesto en este trabajo está basado en **14 entrevistas semi-estructuradas a mujeres entre 25 y 35 años de edad al año 2008**; residentes en **Montevideo**; con **distintos niveles educativos**; habiendo tanto **entrevistadas que son madres, como otras que aún no lo son**. (Ver Cuadro de entrevistadas en Anexo, página 73).

Hemos decidido estudiar la identidad en mujeres entre 25 y 35 años de edad ya que al pertenecer a una determinada generación han vivido relativamente **procesos similares** en lo que refiere a lo estructural (han nacido y vivido durante la misma época, donde se han desarrollado distintos sucesos que en mayor o menos medida pueden haberlas afectado a todas, en los que hemos ahondado en el marco contextual), lo que las sitúa dentro de un **mismo marco socio- histórico**, sin olvidarnos las diferencias socio-económicas y culturales de cada caso particular. A su vez, consideramos que seleccionar a mujeres jóvenes es una opción válida, ya que en ellas se encuentran **simultáneamente** depositados los **estereotipos de género** tradicionales, referidos a la familia, los cuidados y la maternidad; y las expectativas y **oportunidades de la sociedad posmoderna**: los roles ejercidos en los espacios públicos, la participación en nuevos ámbitos sociales, la adquisición de novedosos derechos –civiles, políticos, sexuales-, etc..

Así, nuestras entrevistadas se ubican en las **nacidas entre 1973 y 1983**. Si nos basamos en el trabajo “Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay” de Mariana Paredes (2004), podemos ubicarlas dentro de la 4ta. generación abordada (nacidas entre 1960- 1985). Estas mujeres se caracterizan por haber nacido durante el período de la dictadura y por haber sido muy jóvenes o recién nacidas cuando esta finalizó.

Actualmente son parte de la población con edad para trabajar remuneradamente, y se encuentran en una etapa biológica en la que aún pueden ser madres.

A nivel más general han sido testigos de las crisis económicas del Uruguay en los últimos tiempos, y esto las ha afectado sobre todo en los niveles de desempleo que afecta a la población más joven. Si observamos el Cuadro 17 de la página 73 del Anexo, en la columna perteneciente al año 2008, es posible observar que en nuestro país los jóvenes entre 25 y 34 años tienen una tasa de desempleo del 7,6%, mientras que las personas entre 35 y 44 años es del 4,9%, y continúa descendiendo a medida que aumenta la edad, siendo del 4,0% para los individuos entre 45 y 60 años, y del 3,7% para las personas de 60 años y más. (Extraído de la Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística).

Las dos **variables de selección** utilizadas –además de la edad- fueron el **nivel educativo** (buscando que hubiera entrevistadas con diferentes niveles) y **su carácter de madres o no**, al momento de la entrevista.

Estas dos variables nos resultaron esenciales, ya que suponíamos que ambas podían llegar a marcar inflexiones respecto a cómo se representan a sí mismas en el desempeño de diferentes roles.

Teniendo en cuenta esto formamos tres grupos por nivel educativo; en el primero se encuentran las mujeres que han tenido una educación primaria o de Ciclo básico (hasta tercero de liceo como máximo), ya que este es el mínimo obligatorio exigido a nivel de formación curricular. Un segundo grupo en el que se encuentran las mujeres que han estudiado desde cuarto de liceo en adelante, o UTU, pero que no han alcanzado los estudios terciarios. Y un tercer grupo en el que se encuentran las mujeres que han accedido a la educación terciaria, tanto universitaria como no universitaria.

A su vez, separamos también a las mujeres entre aquellas que tienen hijos, y aquellas que no los tienen. (Ver grilla de cruces de variables en página 74 del Anexo).

Las entrevistadas con educación primaria o de Ciclo Básico cuentan con una particularidad, y esta es que en su mayoría las mujeres que estudiamos concurrían al momento de la entrevista al liceo nocturno. Esto se debió a una dificultad de acceso a mujeres con estas características, lo que implicó la búsqueda de testimonios en centros educativos de Ciclo Básico nocturnos. Esto hace que nuestras entrevistadas de este subgrupo tengan determinadas particularidades, como el hecho de continuar proyectando un avance en su formación educativa (a diferencia de lo que podría suceder si las entrevistadas de este grupo hubieran ya abandonado el proceso educativo).

A su vez, es posible percibir una carencia en las entrevistas de nivel terciario, ya que si bien hay mujeres que han culminado sus estudios en este nivel, no hemos entrevistado ningún caso de alguna mujer que haya cursado la Universidad y la haya culminado. Esto es un inconveniente a los efectos del análisis, ya que creemos que estas mujeres podrían tener incluso una posición más radical con respecto a las mujeres que realizaron estudios terciarios, o que comenzaron la Universidad y no la finalizaron. Sin embargo, si bien podría ampliarse la muestra, creemos que los hallazgos obtenidos con las

entrevistas realizadas presentan un panorama que las incluye, sin desconocer los aportes que podría dar el acceso a estas mujeres.

Esto se debe a que como ya hemos señalado, esta monografía es producto de la reconstrucción de los insumos obtenidos a través del trabajo final del Taller de Relaciones de Género, por lo cuál el mismo presenta algunas carencias, fundamentalmente de carácter metodológico, debido a que en principio su fin último no era la realización de este trabajo. Esta salvedad estaría explicando una de las debilidades más importantes del trabajo, la cual radica en que la muestra utilizada no ha alcanzado su punto de saturación, sino que sería posible continuar ahondando en otros relatos que seguirían aportando información relevante a los efectos de profundizar y perfeccionar las conclusiones a las que hemos arribado. Asimismo, cabe señalar que la pauta utilizada y adjunta en el Anexo –página 63-, ha sido confeccionada para el Taller, por lo cual es posible que ciertas dimensiones de la misma no estén abordadas en este trabajo, ya que se ha seleccionado determinada información para la elaboración del mismo, buscando darle un enfoque y perspectiva diferente a la del Taller.

- **PARTE 2. ANÁLISIS.**

-Resumen de los capítulos.

↓ **CAPÍTULO 1. Tradición: el rol de madres y la vida privada.**

Continuidad y ruptura.- El rol de madres asociado a la identidad femenina. Transición del rol en el pasaje de la modernidad a la posmodernidad. Interacción del mundo de la vida privada y de la pública. Igualación del “ser mujer” con la maternidad. Ruptura con la visión del rol tradicional.

↓ **CAPÍTULO 2. Novedad: roles en el mundo público. El rol de estudiantes. El rol de trabajadoras remuneradas.-**

Roles que vinculan a las mujeres con el ámbito público. Aumento del acceso de las mujeres al sistema educativo. La educación como oportunidad de movilidad social y herramienta de crecimiento personal. La importancia de la familia en el ejercicio de este rol. A mayor nivel educativo, mayor acceso a mejores trabajos remunerados. Acceso de mujeres con mayor nivel educativo a trabajos remunerados con los que se sienten a gusto, o que han elegido. Influencia del mundo de la vida privada en las decisiones laborales.

↓ **CAPÍTULO 3. Estereotipos de género. Viejas y nuevas visiones.-**

Estereotipos de género femenino. Estereotipos de género masculino. Discursos que buscan romper con estos estereotipos.

↓ **CAPÍTULO 4. De madres a hijas. Pasaje de una a otra generación.-**

Comparación entre las mujeres entrevistadas y las madres de las mismas. Inserción en el sistema educativo. Participación en el mercado laboral.

-Capítulo 1. Tradición: el rol de madres y la vida privada. Continuidad y ruptura.

Teniendo en cuenta los discursos de las entrevistadas y la información obtenida en las entrevistas, es posible afirmar que más allá del nivel educativo de estas mujeres, y si tienen hijos o no, la **primera idea que aparece cuando ellas refieren a su status como mujeres es la del rol de madre.**

Si reparamos en el concepto de sistema de género, es posible visualizar que existen construcciones sociales que se producen en relación a la conceptualización de aquello que se espera de hombres y mujeres en la sociedad. Durante la modernidad, las **expectativas** acerca de cuáles debían ser los **roles de las mujeres** en la sociedad estaban directamente relacionadas con la **familia** y los **cuidados familiares**. Esto producía que las mujeres se identificaran y destacaran principalmente su rol de madres.

En la actualidad, al encontramos en un proceso de transición de la modernidad a la posmodernidad, consideramos que es factible encontrar **elementos que reflejen lo anterior y lo presente**. Ya hemos visto que la maternidad ha sufrido transformaciones a nivel demográfico en nuestro país, a partir del descenso de la tasa de fecundidad de las mujeres en el Uruguay, y la disminución del número de hijos por mujer.

A los efectos de nuestro análisis, el rol de madres lo consideraremos como un **rol** que representa lo **tradicional, aquello que se espera de las mujeres** desde antaño, asociado a la construcción social de la identidad femenina moderna; a lo que le agregaremos de qué manera se conjuga este rol con aquellos factores vinculados al momento actual de transición, siendo posible observar como se modifica en la actualidad este rol típicamente tradicional.

A fin de abordar el desempeño del rol de la maternidad, utilizaremos como concepto que guíe el análisis el de la actuación de Goffman (1993). Por lo tanto identificaremos en este rol algunos de los elementos que este autor señala: la fachada, y dentro de ésta el medio y la fachada personal.

Si nos detenemos en el **medio** (el cuál hace referencia al escenario dónde se produce la actuación) que las mujeres identifican como parte de la fachada del rol de madres,

podemos ver que el habitual –tradicionalmente y que en la actualidad en parte se mantiene-, es el **mundo de la vida privada**, el hogar.

La maternidad ha sido un rol que se ejercía en el interior de las familias y de las casas. En las familias nucleares modernas los hombres se caracterizaban por dedicarse al mundo de la vida pública, desempeñándose en trabajos remunerados, y las mujeres se caracterizaban por sostener el mundo de la vida privada, y todo lo que compete a los hijos y al hogar –el trabajo no remunerado-. Esto puede explicar en parte porque nuestras entrevistadas destacan como el escenario del rol de madres al interior del hogar.

Sin embargo, hay que destacar, al igual que lo hacen nuestras mujeres entrevistadas, que el medio no es exactamente el mismo que tradicionalmente se le atribuye al rol materno, debido a que **la posmodernidad propone un juego nuevo entre el mundo de la vida privada y el de la pública**, que incentiva a las mujeres a relacionarse con los ámbitos amplios de la sociedad. Esto conlleva a que las mujeres entrevistadas al momento de actuar en su rol de madres congenien la vida privada con la vida pública. En este sentido, utilizando la terminología de Goffman, podemos afirmar que las mujeres no sólo “asumen” el rol, sino que también aparece la distancia de rol. Al aparecer elementos característicos de otros roles, podemos observar como estos en determinados límites se empastan. No son distintos roles sueltos que representan, sino diferentes roles que se empastan en una persona, en una identidad.

Por tanto, las esferas público y privado ya no se encuentran tan separadas, sino que las mujeres buscan desplegar distintas estrategias para lograr que estas convivan –por ejemplo a través de guarderías y/o niñeras para que cuiden a los hijos pequeños mientras ellas trabajan o estudian, combinando los horarios de trabajo con sus parejas o familiares cercanos de manera que puedan participar activamente del mundo público, entre muchas otras-. Esto nos permite visualizar una diferencia sustancial en la función que tradicionalmente se le adjudicaba a la mujer como madre, y lo que les sucede a nuestras entrevistadas. Es a partir de esto que encontramos elementos que nos permiten afirmar que la **identidad femenina** se encuentra actualmente en un proceso de **transición respecto a su visión tradicional**, lo cual como un todo complejo influye en cada mujer, en cómo se relaciona con el mundo que la rodea y con los otros, en este nuevo diálogo que va creando entre las diferentes esferas de la vida social.

El siguiente concepto que utilizaremos para analizar la fachada de las mujeres en su rol de madres es el de fachada personal. Esta, como vimos, está compuesta por modales y apariencia. Para el caso del rol que estamos analizando en particular y para los otros dos roles que analizaremos, identificamos como la apariencia al status que en este análisis le estamos dando a las entrevistadas; el de mujeres. Respecto a los modales, que buscan darnos pistas del rol que los individuos se encuentran interpretando, darán cuenta de cada rol particular analizado. No nos será posible describir cuales son los elementos que tomamos para describir la apariencia y los modales, porque no era el objetivo de la investigación al momento de abordar el trabajo de campo, por lo que no contamos con los elementos como para hacerlo. Asimismo, para lograr identificar esos elementos hace falta más que los discursos de las mujeres; debe ser posible observarlas desarrollando la actuación de un rol determinado para tener en cuenta todos los componentes de la actuación. Sin embargo, nos es posible identificar apariencia y modales con status y rol respectivamente, basándonos en su definición teórica, y en la perspectiva que hemos utilizado para desarrollar este trabajo.

Suele ser usual, que la maternidad, que nosotros hemos llamado “rol”, sea vista dentro de la fachada personal como la apariencia (como un status, más que como un rol), es decir, como aquellos elementos que las siguen a donde quiera que van. Si bien es cierto que aquellas mujeres que son madres no dejan de serlo por no encontrarse realizando una tarea exclusiva para sus hijos –e incluso muchas veces las tareas que realizan están íntimamente relacionadas con esto-, no es factible sostener que la fachada personal de las mujeres sea la misma que el rol que cumple.

La hipótesis que sostenemos en este trabajo es que **la identidad femenina tiene una realidad que va más allá de la construcción en base a la maternidad**, con la que por lo general se la identifica. Si bien es necesario reconocer que la maternidad cumple una función fundamental en las vidas de las mujeres que son madres, como en las que no lo son, al momento de marcar a la maternidad como un rol que forma parte de la construcción de la identidad de las mujeres, debemos sostener la idea de que la identidad de las mujeres está compuesta de **una realidad más compleja que la que aporta la maternidad**. Por lo tanto, creemos pertinente pensar en la maternidad como un rol, y no como un status.

Asimismo, si reparamos en las entrevistas realizadas, podemos visualizar esto en la mayoría de los discursos de las entrevistadas: el **vínculo entre “ser mujer” y la maternidad** es tan **estrecho**, que muchas veces parecen confundir el rol con el status, equiparándolos como si fueran un mismo concepto. Esto sucede tanto en las entrevistas de nivel de Ciclo Básico, como en las entrevistas de nivel Terciario. Ambas polaridades destacan a la maternidad como el elemento fundamental que distingue e identifica a las mujeres, sin destacar con la misma intensidad otros componentes posibles. Así expresan, por ejemplo:

“En ser mujer... eh, yo que sé, madre, no sé, como una fue formateada desde chica que te crían como mujer para ser mamá, ama de casa y esposa, y pará de contar”. (Entrevista N° 10, ciclo básico, con hijos).

“Eh... madre, principalmente. (...) creo que ser madre abarca varias cosas porque ya el tema de amamantar, de que te ves la panza vos, de llevar a tu hijo, es como un referente de la mujer”. (Entrevista N° 2, terciario, con hijos).

La importancia de esta identificación se justifica en que reconocen en la maternidad la característica fundamental que diferencia a los hombres de las mujeres. La reproducción no implica lo mismo según el sexo de la persona, y la construcción de la identidad femenina se cimienta con más fuerza sobre esto. De hecho, las mujeres con nivel educativo terciario y secundario destacan como primordial que en la maternidad ven la posibilidad de trascender, de prolongar su propia vida a través de otra persona. Ellas dicen:

“(...) es el reflejo de uno, es lo que uno deja, es la marca, es el en vez de ‘Made in Uruguay’, ‘Made in Mío’, (...) la maternidad es como mi marca, mi sello de distinción, mi estar ahí (...) al primero lo busqué por todas esas cosas que te dije antes de amor, a quién dar cariño, la protección, el verse reflejado, todo eso, y el segundo para que eso fuera ‘bis’”. (Entrevista N° 7, secundario, con hijos).

La importancia de la maternidad para estas mujeres es tal, que no hubo ninguna que descartara de su proyecto de vida el tener hijos. Incluso aquellas que aún no han tenido, destacan su voluntad de tenerlos. La existencia del proyecto latente de la maternidad

puede estar explicado en parte porque **las mujeres entrevistadas se encuentran aún en edad reproductiva** (tienen entre 25 y 35 años), por lo cual todavía tienen la posibilidad de concebirlos. A su vez, al existir en el imaginario social la idea de que “las mujeres deben ser madres”, es probable que estas concepciones tengan influencia en nuestras entrevistadas, y en las mujeres en general al momento de desempeñarse en distintos roles.

Por lo tanto, si nos detenemos en sus discursos, podemos observar el deseo de ejercer el rol de la maternidad en aquellas entrevistadas que aún no han sido madres:

“Bueno, el de maternidad todavía no porque es un proyecto que aún no he concretado pero que me gustaría en un futuro (...)”. (Entrevista N° 1, terciario, sin hijos).

[hablando acerca de tener hijos] *“Si, si, si, si. Seguro, también eso de... parte del proyecto, eso de lo que te decía recién, parte del proyecto de vida de cualquiera, si lo pienso en mí, es eso, seguro”.* (Entrevista N° 14, secundario, sin hijos).

[hablando acerca de tener hijos] *“Yo supongo que en algún momento sí, digo, me gustan mucho los niños, pero también sé que yo, digo, no me molestaría el día de mañana ser madre soltera (...)”.* (Entrevista N° 11, ciclo básico, sin hijos).

Sin embargo, cabe destacar que las mujeres entrevistadas con mayor nivel educativo, si bien hacen hincapié en la maternidad y su importancia como rol que identifica al “ser mujer”, también reconocen de forma explícita que **la concepción que ellas tienen acerca de las mujeres no implica únicamente esta función**. Manifiestan entonces;

“(...) me sorprendió a mi misma cuando me hiciste preguntar que palabras asociaba a ‘ser mujer’ que la primera fuera la maternidad porque en realidad es como una traición a mis propias ideas porque yo considero que la mujer es más que madre”. (Entrevista N° 1, terciario, sin hijos).

Esto puede deberse a que, por el hecho de haber tenido acceso a una mayor educación, los elementos que asocian a “la mujer” no se restringen a la adjudicación de roles tradicionales como la maternidad, sino que **visualizan y amplían los márgenes de**

participación de las mujeres en otros ámbitos, aquellos relacionados con el orden público, y no solamente con el mundo de lo privado. Ser madre no tiene el mismo significado que durante la época moderna, ya que como hemos visto, las mujeres disminuyen el promedio de hijos que tienen, e incluso, a medida que aumenta su nivel educativo, la cantidad de hijos disminuye

Las entrevistadas con mayor nivel educativo cuestionan la idea de que “ser mujer” es igual a “ser madre”. Consideramos que esto es acertado, ya que si la identidad de las mujeres se redujera únicamente a la maternidad se perderían otros aspectos, otros roles, que las mujeres pueden desempeñar y que influyen en la construcción de su “sí mismo”. Si bien las entrevistadas con nivel educativo terciario reconocen el valor de la maternidad para la identidad femenina, buscan también resaltar la importancia de otros aspectos que por lo general suelen ser dejados de lado, y que incluso ellas mismas ponen en segundo término. El ser mujer como identidad, como “sí mismo”; la maternidad como un rol característico, relacionado íntimamente con las mujeres, pero no el único ni el exclusivo.

-Capítulo 2. Novedad: el mundo de la vida pública.

En la actualidad, somos testigos de un proceso de emancipación de la mujer, -impulsado por el proceso de individualización y reforzado por los acontecimientos de la modernidad tardía, donde gracias a la individualización las mujeres comienzan a tener mayores libertades que pueden ser reflejadas a nivel estructural, por ejemplo, en los acontecimientos de la Segunda Transición Demográfica, que han marcado transformaciones para las mujeres de nuestro país, así como se han dado cambios trascendentales en lo que afecta al relacionamiento de las mujeres con la vida pública.

Estas libertades se reflejan en nuevos espacios sociales que las mujeres han ido ganando y marcan el comienzo de una ruptura en la visión tradicional que tienen de sí mismas.

Con el fin de abordar este proceso desde la vida de nuestras entrevistadas, teniendo en cuenta el nivel micro de esto que acontece socialmente, repararemos en **dos roles que consideramos cruciales a la hora de definir cambios en la construcción de la identidad femenina actual: el de la mujer en la educación formal y en el mercado laboral.**

Como ya hemos señalado, la fachada personal que consideramos para estos roles es la misma que la utilizada para el rol materno, haciendo la apariencia referencia a su status como mujeres, y los modales a los roles que en este capítulo abordaremos: la mujer como estudiante y la mujer como trabajadora.

Si reparamos en el medio en el cual se desenvuelven los roles de las mujeres en el sistema educativo y en el mercado de trabajo, podemos señalar que es el **medio público**, es decir, aquel de amplio acceso por parte de la sociedad en general.

Es importante destacar esto, ya que si bien durante la modernidad algunas elites de mujeres accedían a la educación y/o al trabajo remunerado, en la actualidad este acceso se ha masificado, siendo una característica general que las mujeres puedan vincularse con estos ámbitos, y por lo tanto desempeñarse en estos roles.

Esto ha repercutido ampliamente en la concepción de la identidad femenina, debido a que **el acceso a estas oportunidades sociales incentiva a una nueva mirada de las mujeres sobre sí mismas y sobre los roles que desempeñan y pueden desempeñar, a**

un descubrimiento de un “área” que no conocían, y que repercute en la manera que logran visualizarse a ellas, a las demás, y al mundo en general.

El rol de estudiantes.

Nos detendremos primeramente en el rol que las mujeres llevan a cabo en el sistema educativo. Como hemos visto en el marco contextual, el nivel educativo de las mujeres ha aumentado, y ha generado nuevas oportunidades tanto personales como laborales para las mujeres de nuestro país.

A pesar de que la variable de selección “nivel educativo” fue un factor preponderante al momento de elegir a las entrevistadas, en el análisis del rol de las mujeres en la educación, como dimensión que incide en la forma en que las mujeres se visualizan y representan a sí mismas, fue posible encontrar varias similitudes entre los diferentes niveles.

Teniendo en cuenta esta observación, la idea central que logra desprenderse de los discursos de las entrevistadas, es la visualización de **la educación como un ámbito que da libertad y la oportunidad de movilizarse socialmente.**

Hoy en día, las mujeres tienen un mayor acceso a la educación, lo que les ha permitido aumentar sus niveles de participación en diferentes espacios públicos, convirtiéndose a su vez en un ámbito de búsqueda de satisfacción personal, como ellas mismas lo denominan:

“(…) me encanta estudiar ya de por sí, porque ta, me parece que eso también hace importante a una mujer, aparte de los temas de la casa y todo digo, es algo más personal, (...) esa parte de vos para que vos culturalmente y después porque a mi me hace sentir bien estudiar y después que también como vos te veas frente al mundo. no sé, no sos un ignorante, y eso está muy bueno”. (Entrevista N° 2, terciario, con hijos).

“(…) empecé a participar del gremio de estudiantes, como otras cosas que vienen con la formación específica que yo creo que hacen a todo esto de la

educación y que me da más herramientas y que me ha hecho crecer como persona”. (Entrevista N° 1, terciario, sin hijos).

“(…) siempre me gustó estar haciendo algo, y siempre dije que yo quiero salir adelante, no me quiero quedar simplemente trabajando en un taller de costura toda mi vida. No es deshonra, pero no es lo que me gusta para mi vida. Creo que todavía tengo tiempo para salir adelante”. (Entrevista N° 11, Ciclo Básico, sin hijos).

La inserción en el sistema educativo aparece como un puente, como una herramienta que conecta a las mujeres -más allá de sus diferencias- con su vocación, con mejores trabajos, mejores remuneraciones, consigo mismas, etc..

A través de la educación es posible generar proyectos relacionados con el futuro, ya que parece ser el medio “correcto” o apropiado para poder realizarlos. Esto influye en la autoestima de estas mujeres, y en los procesos que ellas mismas definen como un “progreso” o “crecimiento”.

Las entrevistadas identifican entre las oportunidades y ventajas que el estudio les da a la independencia, la evolución económica, la evolución personal, el crecimiento, el acceso a redes (laborales, de personas), el acceso a la cultura, la constancia que da la exigencia del sistema educativo, el acceso a un mejor futuro, invertir en actividades productivas, y las posibilidades que les da para ayudar a otros.

Esta perspectiva de la situación da cuenta del **proceso educativo como “equilibrador de oportunidades”**, y no tiene en cuenta las diferencias obvias que existen entre estas mujeres que han sido entrevistadas. A pesar de esto, es apropiado considerar lo que desde sus discursos se desprende, y es que, a pesar de los contrastes que tienen entre sí (económicos, familiares, educativos, culturales, etc.), para casi todas la educación se ha convertido en un elemento fundamental, a través del cual han ido ganando mayores espacios de participación y mayor independencia –ya sea económica, personal, etc.-. Esto no quiere decir que desconozcamos sus distintas realidades, y que debido a distintos factores de carácter social unas tienen mayores privilegios y oportunidades que otras. Sin embargo, creemos oportuno enfocar el tema desde lo que ellas resaltan, y que nosotros consideramos destacable, y esto es que el acceso a la educación ha posibilitado

la movilidad de estas mujeres, en una sociedad donde anteriormente esta posibilidad no era visualizada como real.

Sin embargo, como ya hemos subrayado, a pesar de que el desempeño de su rol como estudiantes ha posibilitado que las mujeres descubran nuevos aspectos del ámbito público, cabe señalar que **el mundo de lo privado no es dejado de lado totalmente** a la hora de tomar decisiones en lo que respecta a la educación de las entrevistadas. Sobre todo existe una influencia importante de la familia, en especial de los hijos en aquellas mujeres que ya han sido madres, y que se encuentran actualmente en un proceso de educación formal. Las elecciones sobre qué estudiar, cuándo estudiar y de qué forma, se ven trastocadas por esto, tanto en las entrevistadas de nivel educativo más bajo (donde está influencia es percibida de forma más clara), como también en las mujeres entrevistadas con nivel educativo más alto. Muchas veces los proyectos educativos se ven postergados por exigencias familiares, ya que las entrevistadas suelen marcar que la educación tiene “sus puertas abicrtas”, por lo que el aplazamiento de la misma puede ser retomada en otro momento. Nuevamente, vemos que además de asumir el rol, hay una distancia del mismo. El rol no es desempeñado neutralmente, sino que los diferentes roles que las entrevistadas desempeñan se van entramando, formando a una única persona. Respecto a esto, ellas expresan:

“(...) lo he dejado mucho, para atrás siempre, y ta. Lo que pasa que yo en un tiempo estudié, trabajé, pero a la nena no la veía nunca tampoco entonces estaba en una postura de que bueno, la voy a ver pero sé que no la voy a ver, y entonces opté por dejar de estudiar y dedicarme a trabajar y a estar con la nena”. (Entrevista N° 12, Ciclo Básico, con hijos).

[hablando sobre cómo se decidió a estudiar Licenciatura en Enfermería]
“(...) después tuve a mi nene, dejé de estudiar dos años, es decir, me quedaron materias de sexto de liceo que después las terminé y en realidad lo que más me gustaba era medicina pero son muchos años y con mi nene y todo era demasiado, y ta lo más cercano a eso era licenciatura así que...”. (Entrevista N° 8, terciario, con hijos).

[abordando el tema de por qué deja de estudiar Psicología] *“(...) porque yo estoy llevando adelante el tema de hacer mi casa (...) quiero que sea una*

carrera disfrutable, quiero realmente aprender (...) la casa es algo que sería ahora y que sí o sí lleva tres años y son tres años que tengo que dedicarme a eso. Estudiar puedo estudiar toda la vida (...)". (Entrevista N° 2, terciario, con hijos).

De esta manera, es posible visualizar como en la conquista de estos nuevos roles, no dejan de lado sus otros roles sociales –sus otros sí mismos-, sus estereotipos, su historia, su identidad- sino que las llevan consigo en el descubrimiento de las nuevas oportunidades.

El rol de trabajadoras remuneradas.

Observemos el rol desempeñado por las mujeres en el mundo del trabajo asalariado: es posible visualizar que la fachada personal y el medio, coinciden con los señalados para su rol como estudiantes, por lo tanto, no nos detendremos en mayor medida en esto.

Si reparamos en el Cuadro 18 –página 74 del Anexo- es posible ver que la tasa de empleo en el País Urbano para las mujeres, ha evolucionado del 35,9% en 1986, al 49% en 2009. Esto implica que en los últimos años las mujeres han accedido en mayor medida al empleo en el mercado de trabajo. (Datos extraídos del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo- Uruguay).

Teniendo en cuenta el trabajo “Maternidad y Trabajo Asalariado” de Karina Batthyány (2005), podemos observar que en sus conclusiones se desprende que el acceso al mercado de trabajo se convierte en un derecho muy importante para las mujeres, lo que les da la posibilidad de cambiar sus vidas. El trabajo en el mercado laboral por un lado es útil para la subsistencia, pero a su vez permite que las mujeres se “realicen” mejor.

Esto se destaca en nuestra investigación; las mujeres que se desempeñan en el mundo laboral sin importar su nivel educativo, resaltan la importancia de trabajar remuneradamente como una fuente de satisfacción personal y de independencia.

Es importante tener en cuenta que **el trabajo remunerado está estrechamente relacionado con las decisiones que toman las entrevistadas en materia educativa.**

Una mayor educación trae aparejado mejores trabajos remunerados que son afines a las carreras que se han estudiado o que actualmente estudian. Así, las mujeres con **mayor**

formación educativa destacan que se desempeñan en **trabajos con los que se sienten cómodas**, es decir, son labores que hacen con placer y que ellas han elegido. La posibilidad de estudiar les da la potestad de optar muchas veces el trabajo que realizan y a su vez les permite sentirse a gusto con el mismo.

Si tenemos en cuenta los discursos de las entrevistadas, podemos ver que aquellas que tienen mayor cantidad de años de educación formal, tienen acceso a oportunidades laborales que se vinculan con sus opciones y elecciones educativas. **Las mujeres que tienen menos años de educación no se dedican a las tareas remuneradas que tal vez desearían**, ya que las elecciones están motivadas por otras necesidades, como por ejemplo las económicas; o porque sus créditos educativos no les permiten acceder a realizar los trabajos remunerados que les gustarían.

“Yo me siento muy realizada a través de mi trabajo, eso es algo que disfruto y que también como que agradezco, porque hay gente que sé que el trabajo lo vivè más como bueno, ta... como una obligación o como un peso y que no se siente realizado a través de eso. Para mi la elección de la carrera y poder trabajar ahora de lo que estudié me realiza, me da satisfacción”.
(Entrevista, N° 1 terciario, sin hijos).

“Eso me gusta, me encanta, el trabajo mío me gusta, pero no es una cosa que tenga un trabajo solo, que gane bien, digo, una cosa bien y que tenga más tiempo a mi familia, ¿me entendés?, más tiempo con mi madre, más tiempo con mis hijos, más tiempo con mi compañero, tod@”. (Entrevista N° 9, Ciclo Básico, con hijos).

Si reparamos en la importancia de la familia, y en concreto el rol de la maternidad al momento de tomar la decisión sobre qué trabajo desempeñar, se puede observar que tiene un papel fundamental en nuestras entrevistadas que ya son madres. Nos encontramos en un momento donde **la conciliación de los roles** --como lo señalamos ya en el rol de estudiantes-, se **vuelve fundamental para desempeñarlos según las expectativas y exigencias de ellas mismas, de los demás y de lo social.**

Ahondando un poco en esto, si nos detenemos por ejemplo en las mujeres con nivel educativo terciario, es posible ver que las entrevistadas que tienen hijos no realizan trabajos remunerados relacionados con sus carreras. Ellas admiten que su rol de madres

las limitó un poco en este sentido, ya que para mantener a sus familias debieron buscar trabajos que no son los que necesariamente hubieran elegido. Sin embargo, reconocen a los trabajos en los que actualmente se desempeñan como transitorios, ya que afirman querer continuar sus estudios para poder desarrollarse más adelante profesionalmente en sus carreras. Así, la maternidad aparece como una limitación para que ellas satisfagan completamente sus aspiraciones. Sin embargo no podemos identificar un abandono de las mismas, sino que el trabajo es visto primero como un medio para poder sobrevivir, y luego en segundo término se busca alcanzar las metas en el ámbito profesional. Es posible observar que expresan:

“Los trabajos que tengo ahora en realidad los veo como (...) esa amortiguación para poder lograr mis cosas, pero no es el fin de lo que quiero, yo acá no aplico psicología vamos a decir, y en el otro trabajo mucho menos pero (...) es la base para poder mantenerme (...) No estoy aplicando lo que yo quiero, pero es como esa ayuda, esa amortiguación hasta que pueda lograr lo que yo quiero”. (Entrevista N° 2, terciario, con hijos).

Esto ayuda a confirmar la hipótesis que hemos sostenido tanto implícita como explícitamente, la cual apunta a que **si bien la maternidad es un rol importante para la visualización de su propia identidad por parte de las mujeres, no es el único, y se pueden reconocer roles nuevos que ayudan a la reconfiguración de esta identidad.** A su vez, el acceso a ámbitos de formación y al mercado de trabajo han colaborado a visualizar la identidad femenina desde un enfoque nuevo, menos tradicional, pero esto no implica que los elementos que han conformado históricamente su identidad sean abandonados, sino que esta revolución combina elementos tradicionales con los adquiridos gracias a la modernidad y luego a la posmodernidad o modernidad tardía. Lejos de despojarse de las responsabilidades familiares, **las mujeres se encuentran construyendo su identidad conciliándolas con las nuevas responsabilidades que también le atribuyen sus nuevos roles en la vida pública.**

-Capítulo 3. Estereotipos de género. Viejas y nuevas visiones.

Si nos detenemos un poco más en la teoría de Goffman que venimos utilizando, podemos observar que a pesar de las características específicas de cada actuación, la fachada tiene también “(...) *un carácter abstracto y general* (...)” (Goffman, 1993: 37). Esto significa que existen en las fachadas de las actuaciones características que son usuales para todas. La fachada social de un rol particular ejercido por diferentes mujeres puede “(...) *reclamar para sí hechos que pueden ser igualmente reclamados y defendidos por otras rutinas diferentes*”. (Goffman, 1993: 37-38).

Con esto queremos decir que, a pesar de las particularidades de la actuación que cada entrevistada desempeña, **hay características sobre los status y los roles que son generalizados**. Estas generalizaciones señalan diferentes ideas preconcebidas, interiorizadas y asimiladas de aquello que hombres y mujeres deben ser y/o hacer. Es decir que existe en la construcción de las fachadas determinadas acciones que son tipificadas y/o estereotipadas, que conforman una representación colectiva de la misma –o lo que Goffman llama también la idealización de la actuación-.

Si observamos a nuestras entrevistadas, podemos señalar que los procesos de socialización tanto primaria (destacándose la influencia de la familia), como secundaria (educación, grupos de pares y de referencia, etc.), han colaborado en la incorporación de estereotipos de género en la vida y discursos de estas mujeres, que los sistemas de género sostienen, y que podrían explicar parte del paralelismo que establecen entre la identidad femenina y la maternidad, así como otros factores que marcan el “deber ser” de las mujeres, como por ejemplo que las mujeres deben estudiar carreras o se desempeñan en trabajos basados en el cuidado de otros.

Respecto a lo que **una mujer “debe ser”**, encontramos que nuestras entrevistadas, sin importar su nivel educativo, tienen interiorizados los conceptos de **‘madre’, ‘familia’, ‘trabajo no remunerado’, ‘cuidado de otros’, ‘belleza’,** etc., cuando hablan de sí mismas, de otras mujeres y de las mujeres en general:

"(...) a la mujer la relaciono más con el tema del cuidado, la belleza, como más delicada que si me hablas de que se te viene cuando hablas de hombres". (Entrevista N° 2, terciario, con hijos).

"Y es como que el sueño de toda mujer, y lo que uno siempre anhela... y no sé si es en realidad porque la sociedad te lo va inculcando así, vos lo vas viviendo, o porque también genéticamente lo sentís, y no sé que explicación darle en realidad, pero uno en algún momento sueña con ser madre". (Entrevista N° 14, secundario, sin hijos).

"(...) madre, no sé, como una fue formateada desde chica que te crían como mujer para ser mamá, ama de casa y esposa, y pará de contar". (Entrevista N° 10, ciclo básico, con hijos).

A su vez, cuando se refieren a los **hombres**, tienen expresiones de las que se pueden inferir que ellos son los que **'llevan adelante todo', son más 'fuertes', no son compatibles con el trabajo no remunerado**, e incluso se hace referencia a la noción del hombre 'ganapan y la mujer ama de casa'. Encontramos expresiones tales como:

"(...) por lo general el trabajo de obra siempre lo relacionan solo con hombres (...)". (Entrevista N° 2, terciario, con hijos).

"(...) cuando era más joven lo sentía cuando estaba buscando trabajo, como que era tipo, si yo tenía 18 años e iba un varón que tenía 18 años y quería trabajar en tal lugar, como que tenía preferencia el varón porque no sé... porque tenía más fuerza o lo que sea (...)". (Entrevista N° 3, secundario, sin hijos).

[haciendo referencia a sus hijos varones de 13 y 10 años] *"(...) ellos me ayudan, dentro de las edades y de que son varones (...)". (Entrevista N° 7, secundario, con hijos).*

Estas caracterizaciones de lo que hombres y mujeres "son", basados en lo que deberían ser, responden nuevamente al modelo tradicional de "familia patriarcal", por el cual se conforma un hogar con repartición tradicional de roles.

Los **estereotipos de género** que observamos introyectados en los discursos de las entrevistadas son un fiel reflejo de esto: las **mujeres vinculadas al mundo familiar**, donde realizan las tareas domésticas, se encargan de los demás, etc.. Por otro lado, los **hombres avocados al trabajo remunerado**, basado en la preconcepción de que ellos tienen más fuerza y que “pueden- deben” encargarse de “todo” –‘todo’, haciendo referencia a la provisión material y económica de la casa, no incluyéndose en este ‘todo’ la importancia del trabajo no remunerado, que según observamos en las entrevistas, suele ser realizado en su mayoría por mujeres-.

Teniendo en cuenta esto, podemos destacar que, tanto consciente como inconscientemente, estas mujeres se apegan para hacer referencia a sí mismas, y al desempeño de sus roles, al estereotipo de género femenino que desarrollan de manera implícita en sus relatos, cuando se autodefinen como “mujeres- madres”, encargadas de las tareas del hogar, del cuidado de sus hijos, de otros, y cuando marcan que habitualmente dejan de lado su propio cuidado para dedicarse a los demás. El rol de “madres- cuidadoras” es el que influye predominantemente al momento de autodescribirse.

Pero no todo es resignación. Es posible visualizar que las mujeres entrevistadas también han intentado establecer **elementos de ruptura con estos estereotipos**, y con el rol que característicamente se le atribuye a la mujer. Esto es característico del proceso de transición que se encuentran atravesando. Podemos observarlo en los **nuevos roles desempeñados** abordados en este trabajo, y en otros sobre los que no hemos profundizado. Los roles se modifican y amoldan para que se logren congeniar aquellos aspectos que la sociedad moderna ha inculcado y que aún se mantienen, y las nuevas ideas que la sociedad posmoderna va proponiendo y se van adoptando. Asimismo, estos roles y sus respectivas transformaciones son adoptados por cada mujer --es posible visualizar los cambios sociales en los diferentes individuos que componen la sociedad-. Se redefinen para cada mujer los roles, de manera que expresen no solo lo social, sino que reflejen también sus propios intereses. Ambos procesos, a nivel macro y micro, se complementan.

Desde la literatura, Lipovetsky (1999) denomina a este fenómeno como **Revolución democrática de la construcción social de los géneros**, y da cuenta de cómo en este caso las mujeres comienzan a autoconstruirse en espacios que no le son clásicamente

otorgados. En esta Revolución, por un lado se abandonan algunos accionares respecto a los roles atribuidos a las mujeres, pero otros permanecen y/o se reformulan. Los nuevos espacios de igualdad y libertad ganados, no implican que hombres y mujeres sean iguales, o que se desempeñen en roles análogos de igual forma; más allá de los cambios las mujeres siguen relacionadas al mundo de la vida privada, y deben hacer dialogar este con el de la vida pública. Sin embargo, podemos decir que el área del hogar sufre una resignificación y logra convertirse en un espacio más reconocido y no tan invisible. (Lipovetsky, 1999).

Así encontramos elementos de ruptura, que reflejan esta revolución, resaltándose por ejemplo, que las **mujeres también pueden sostener económicamente una casa** solas y que pueden **desarrollarse en actividades típicamente masculinas**, sin tener que depender de un hombre para eso, el **reconocimiento de sus derechos, su participación en nuevos ámbitos de la sociedad** que antes les eran ajenos –gremios, cooperativas, agupaciones, movimientos, etc.- etc.. Ellas lo expresan implícitamente en la idea que tienen sobre “ser mujer”:

“Eh, bueno, en principio tener hijos y después ser mujer (...) si, tener hijos (...) pero a la vez formar, poder estudiar, poder trabajar, tener libertad como mujer también”. (Entrevista N° 5, secundaria, sin hijos).

“¿Ser mujer, mujer? Eh... ser mujer es ser libre, que no estés dominada por nadie, que seas lo que te dé la gana de hacer y ta (...) no ser maltratada, ser respetada por los demás, que los demás te respeten que no te falten el respeto, todas esas cosas que una mujer siente”. (Entrevista N° 9, Ciclo Básico, con hijos).

“En la Cooperativa de Ayuda Mutua estamos construyendo. Y está muy bueno porque ahí justamente también se ve muchas mujeres (...) aparte hay mujeres que trabajan mucho más que hombres (...) vivís todo eso de que bien siempre dice que el hombre es el que tiene que llevar la casa adelante, no, hay muchas mujeres que están solas y que al contrario, son ellas las que la están peleando por sacar la casa adelante (...) no te lo regala nadie, lo ves todos los días que lo estás haciendo vos (...)”. (Entrevista N° 2, terciario, con hijos).

Podemos ver entonces, como los estereotipos sociales de las entrevistadas se redefinen, van cambiando, apareciendo nuevas construcciones que redefinen y reconstruyen las viejas.

-Capítulo 4. De madres a hijas. Pasaje de una a otra generación.

Ha sido nuestra intención, transmitir desde este trabajo una **visión compleja y dinámica de la identidad femenina**; una identidad que a pesar de reflejarse en distintos roles –los abordados y otros-, expone en su conceptualización una unidad, un todo. A su vez, la identidad, no es propiedad de una sola mujer, sino de todas simultáneamente, a pesar de sus diferencias. Por este motivo, es factible sostener que la **identidad no tiene carácter estático**, sino que ha ido cambiando, porque la historia se ha ido modificando, y porque las oportunidades para las mujeres se encuentran en un proceso de constante mutación. Así, las mujeres en nuestro país han tenido cambios en su comportamiento reproductivo, han aumentado su inserción en el sistema educativo y su participación en el mercado laboral, con todas las características y detalles que hemos abordado en el marco contextual.

Consideramos que la construcción y reconstrucción constante de la identidad es fundamental, ya que la ruptura de los estereotipos a los que aludimos antes no es un proceso instantáneo y acabado, y sin embargo ha definido gran parte de lo que sucede hoy con la identidad femenina.

A fin de dar cuenta de esto, presentaremos una básica **comparación entre las mujeres que hemos entrevistado y sus madres**, a partir de la cual buscamos visualizar esta diferencia de oportunidades, que creemos ha sido clave al momento de observar a la identidad femenina hoy. Por lo tanto, repararemos brevemente en diferentes factores; el hogar –trabajo no remunerado-, en su nivel educativo, y en su inserción en el mercado laboral.

Si reparamos en el rol cumplido por las **madres de las entrevistadas** en el interior del hogar –el trabajo no remunerado-, podemos visualizar que estas **eran quienes se hacían cargo de las tareas del hogar** cuando las entrevistadas eran niñas. Eran las responsables de llevar adelante la casa y se encargaban de la mayoría de las actividades avocadas a la crianza de los hijos. Por lo que cuentan las entrevistadas, la ayuda que recibían era mínima, y cuando contaban con ella, por lo general provenía de sus propias

madres, e incluso de sus hijas en la medida en que fueron creciendo. No se destaca ninguna figura masculina encargada de las tareas domésticas. A su vez, muchas madres debían conciliar este aspecto con su vida laboral, lo que algunas veces no les resultaba fácil. Nos cuentan:

“(…) mi madre hacía todo, pero cuando después yo fui más grande tenía que apoyarse en mí para poder trabajar todo el día, por lo mismo, por necesidades económicas, no era que le gustara, pero también trabajaba muchas horas o estaba mucho tiempo fuera de casa, y yo como hermana mayor me tuve que hacer cargo de mi hermana, de las cosas de la casa y todo eso”. (Entrevista N° 6, terciario, sin hijos).

Podemos inferir de los discursos de las entrevistadas, que **parte de su percepción acerca del modo de desempeñarse en distintos roles, han sido transmitidos a través de sus madres**, y de cómo estas últimas desempeñaban sus roles desde su status como mujeres.

Las madres de las entrevistadas desempeñaron estas tareas que relatamos, en un momento histórico donde efectivamente lo que se esperaba de ellas como mujeres estaba relacionado con la maternidad y las tareas de cuidados del hogar y de la familia, por lo cual no es de extrañar que sea esto lo que transmitieron a sus propias hijas. Sin embargo, al encontrarse estas últimas en una generación posterior, se han visto influenciadas por los cambios estructurales de la posmodernidad, donde la identidad de las mujeres ha dejado de estar determinada únicamente por esta relación, y ha sido también afectada por otros factores, como la inserción de la mujer en la vida pública. La individualización ha dado mayor libertad a las mujeres, al respecto de la vida privada y las ha comprometido con el campo de la educación y el mercado de trabajo (Beck y Beck- Gernsheim, 2001)

De esta manera, si bien nuestras entrevistadas reconocen e incorporan varios elementos que tienen que ver con la mujer en su rol de madre, también se encuentran empapadas por estas nuevas circunstancias que orientan la identidad femenina hacia nuevos horizontes. La ruptura con la concepción del rol clásico y el lugar tradicional adjudicado a las mujeres, así como la evolución de las oportunidades y los espacios de

038457



participación, han permitido que **las mujeres jóvenes de generaciones actuales accedan a más opciones que mujeres jóvenes de generaciones anteriores.**

De esta manera, a modo de comparación entre las distintas generaciones --comparación entre madres e hijas-, si cotejamos los datos que tenemos acerca del nivel educativo y de la situación laboral de las entrevistadas y de sus madres, la primera observación que podemos hacer es que **casi la totalidad de las hijas presentan un nivel educativo mayor que el de sus madres.** Es más, para las madres entrevistadas el máximo nivel educativo alcanzado corresponde a terciario incompleto y el mínimo a primaria incompleta; mientras que para las hijas el máximo es terciario completo, no teniendo ningún caso de primaria incompleta. (Ver Cuadro 19 en página 75 del Anexo). Respecto a algunos ejemplos de los desempeños educativos más bajos por parte de las madres de las entrevistadas, las últimas expresan:

“Creo que hizo solo la escuela. Ella es de Treinta y Tres, se vino muy chica era. Se vino, creo que tenía 14, 15 años cuando se vino a trabajar acá con cama”. (Entrevista N° 4, secundaria, con hijos).

“Mi mamá hizo hasta segundo de escuela creo, no terminó la escuela”. (Entrevista N° 10, Ciclo Básico, con hijos).

Las distintas oportunidades a las que las mujeres han tenido acceso en los últimos tiempos --como ser la educación, y a partir de esto la posibilidad de obtener mejores trabajos-, han permitido que se desempeñen con mayores ventajas que sus propias madres, y a su vez, las madres, conscientes de su propia situación y de las oportunidades que existen para sus hijas, han impulsado distintas iniciativas para que estas lleguen más lejos que lo que ellas mismas llegaron. Podemos observarlo en las entrevistadas con niveles educativos más altos (terciario y secundario), quienes marcan que sus madres promovieron su formación, a pesar de las diferencias educativas que existen entre las mismas. Las entrevistadas señalan, por ejemplo:

[haciendo referencia a su madre] *“(...) ella siempre nos dice: ‘Ustedes siempre que tengan la oportunidad tienen que estudiar porque yo nunca lo pude hacer’, por ejemplo. Ella fue un apoyo muy grande para mí, moral más que nada (...)*”. (Entrevista N° 13, terciario, sin hijos).

Otro elemento que cabe destacar es el que refiere a la situación laboral de madres y entrevistadas. Lo que podemos observar de los datos obtenidos, es que **la mayoría de las madres de las entrevistadas se dedicaban o dedican a tareas vinculadas con el ámbito doméstico, a diferencia de las entrevistadas, en las que se denota una gama un poco más amplia de trabajos**. En referencia a los trabajos domésticos de sus madres, las entrevistadas cuentan:

“(...) ella trabajaba en una empresa de limpieza, en una o en dos. Trabajaba y estaba todo el día a veces, a veces no estaba tanto”. (Entrevista N° 12, Ciclo Básico, con hijos).

“(...) trabajaba como mucama y la llaman porque no es para la gente de acá de Uruguay sino que es para los turistas de otros países (...) y como mi madre vive en frente la llaman a veces, si no hay nadie en el hotel para que le vaya a abrir a la gente. la atiende, y ta, es como un poco de todo”. (Entrevista N° 3, secundaria, sin hijos).

Esto puede tener una explicación similar a lo que sucedía con el nivel educativo. Actualmente las ofertas en el mercado de trabajo son más variadas que antes para las mujeres, lo que permite que ellas se vinculen con distintos trabajos que no solo incluyen lo que está relacionado con las tareas domésticas, sino que también refiere a un desempeño profesional, técnico, o de otras índoles en distintas áreas. Esta apertura del mercado laboral para las mujeres, se explica por cambios en la estructura de la sociedad que devienen del proceso de individualización, de la historia, y de la evolución del sistema económico, que se han ido desarrollando a lo largo de distintas generaciones, y que como ya hemos esbozado, permiten que las mujeres también tengan la posibilidad de acceder a la educación, lo que es una puerta hacia la formación y hacia la posibilidad de obtener mejores trabajos remunerados.

Sin embargo, si bien algunos de los trabajos realizados por nuestras entrevistadas tienen más prestigio que los realizados por sus madres, podemos encontrar algunas similitudes entre estos. Lo que más se destaca es que tanto los trabajos desempeñados por las madres como los desempeñados por las hijas, tienen que ver o hacen referencia al cuidado de otros. Así, por ejemplo, la mayoría de las madres se dedicaban a tareas relacionadas a trabajos domésticos, mientras que, si bien es en menor proporción,

nuestras entrevistadas se dedican a estas tareas, realizan trabajos que se inclinan a la atención a los demás, como por ejemplo maestra, auxiliar de jardín, enfermera, moza, etc..

La conclusión que se destaca de esto, es que existe un **contraste entre las circunstancias y oportunidades que tuvieron las madres de las entrevistadas** en el momento que tenían la edad de las mismas, y la importancia de los distintos espacios que las mujeres actualmente han ido ganando, lo que les permite desarrollarse y acceder a otros ámbitos a los que sus madres no podían ingresar.

Esto que se refleja en nuestras entrevistas, da cuenta también de un proceso que se ha ido gestando en la sociedad en general, donde es posible visualizar como han ido cambiando los roles de las mujeres, ya sea dentro del hogar como amas de casa, esposas o madres; o fuera del mismo, en su desempeño educativo, laboral y de participación en actividades sociales --como gremios, cooperativas, agrupaciones, etc.- que antes no eran visualizadas, o no tenían la magnitud que tienen en la actualidad. Desde la transformación constante de estos roles, hemos intentado visualizar como se ha ido modificando la identidad femenina hasta hoy, y como el desempeño de los mismos, los estereotipos, lo que sucede en la interacción --con nuestras familias, grupos de pares, etc.-, y los cambios estructurales de lo social influyen en cómo las mujeres perciben sus acciones, a sí mismas en este accionar, y a la totalidad de las mujeres en sí.

• PARTE 3. REFLEXIONES FINALES.

A modo de cierre, nos gustaría destacar primeramente las **principales debilidades y fortalezas** de este trabajo, para continuar con un breve resumen de lo expuesto tanto a nivel conceptual como en el desarrollo de los capítulos, y finalizar con aquellas conclusiones que consideramos relevantes, las cuales hemos intentado exponer y profundizar.

Si nos detenemos en las debilidades que presenta el trabajo, encontramos que estas tienen principalmente dos ejes relacionados, uno metodológico, y otro teórico.

Desde el punto de vista **metodológico**, es posible señalar que la muestra de 14 entrevistas **no ha alcanzado su punto de saturación**, debido a que en algunos cruces de variables solo es posible adjudicar un único caso respecto a las entrevistas efectivamente realizadas, y en otros las entrevistas podrían presentar una variedad más amplia (por ejemplo, mujeres universitarias, mujeres con educación primaria únicamente) que enriquecerían el trabajo y los hallazgos. Sin embargo, al tener este análisis carácter exploratorio, es posible con las entrevistas manejadas, arribar a algunas conclusiones que nos acerquen a la temática de la identidad femenina, y nos brinden un punto de partida para profundizar en la misma.

Los **insumos utilizados** para este trabajo son **producto del Taller**, por lo cual la información con la que se cuenta puede en muchos casos no ser suficiente, o no ser tan profunda o clara como sería necesario. La pauta de entrevista apunta a **algunas dimensiones que no han sido plenamente abordadas en este trabajo**, y no cuenta con la información suficiente en otras, como ser el desempeño de los distintos roles en los que nos hemos detenido.

Desde la perspectiva teórica, las dificultades radican en que si bien nuestro objetivo se encuentra relacionado con **abordar el concepto de identidad femenina, no contamos con las herramientas prácticas como para hacerlo**, por lo cual lograremos únicamente un acercamiento a las representaciones que las mujeres se hacen de sí mismas en el desempeño de distintos roles, basándonos en uno de los elementos teóricos que aporta Goffman desde su teoría de la actuación (a través de la cual, en su conjunto, podría reflejarse el concepto de identidad).

En este sentido consideramos que **no ahondamos en el papel jugado por los hombres**, por ejemplo, **y otros espectadores relevantes** al momento de la actuación de nuestras entrevistadas en los roles abordados; si bien hemos intentado incluir los aportes de los discursos sociales estereotipados, estos no profundizan específicamente en la posición de los espectadores en lo que a esto respecta. Asimismo, tampoco contamos con los factores para ahondar en **otros elementos de la actuación** que hacen a la construcción cabal de la identidad, como ser el **medio, la fachada personal**, etc..

Respecto a las fortalezas de este trabajo, considero que radican en considerarlo como **una aproximación a los sucesos que están aconteciendo actualmente en nuestra sociedad**, utilizando una **perspectiva de análisis innovadora**, que incluye una teoría interaccionista simbólica que intenta conjugar tanto elementos estructurales como intersubjetivos. Estudiar la identidad utilizando conceptos introducidos por Goffman promueve un **posicionamiento teórico** respecto al estudio de la identidad, que bien podría haber sido otro, pero que desde esta decisión, considero se pueden apreciar **conclusiones significativas**.

Asimismo, el trabajo intenta ser un reflejo de lo que acontece desde **diferentes disciplinas** que ayudan a **esclarecer lo que sucede en la actualidad con la identidad femenina**. Así, historia y demografía, como la perspectiva de género y de identidad se conjugan de manera tal que interactúan todo el tiempo a lo largo de la exposición.

En lo que refiere a lo conceptual, consideramos que uno de los factores relevantes de este trabajo fue la perspectiva teórica utilizada, basada principalmente en el análisis de la actuación de Erving Goffman –interaccionista simbólico con un fuerte componente estructuralista-.

Para lograr esto, profundizamos en conceptos tales como status, rol, actuación, fachada (medio y fachada personal), y sí mismo. Consideramos que para lograr dilucidar las representaciones que las entrevistadas tienen sobre sí mismas en el desempeño de determinados roles, es necesario tener en cuenta tanto una visión micro, enfocada en el individuo, su acción, su relación con las cosas, su interacción con los demás, etc.; como una visión macro, que busque dilucidar la influencia de los acontecimientos históricos, económicos, políticos, etc. en la sociedad como estructura, como organismo. Hemos

intentado complementar estas dos posturas, a fin de exponer una visión cabal del fenómeno, utilizando lo más esclarecedor de cada enfoque.

De esta manera decidimos reparar en **las mujeres como un status**, como un lugar asignado en la sociedad, que lejos de ser definitivo, ha ido adquiriendo movilidad desde la modernidad hasta hoy en día.

Dentro de este status, marcamos que **cada mujer desempeña diferentes roles**, reparando para este trabajo en tres que la mayoría de las mujeres jóvenes desempeñan, o tienen el potencial de hacerlo; **su rol como madres, como estudiantes y como trabajadoras.**

A través de los mismos, buscamos aproximarnos a la representación que ellas tienen sobre sí mismas, es decir a como ellas se perciben a sí mismas como mujeres en el desempeño de los distintos roles, y como estos se amoldan y transforman entre ellos en la medida que se ejercen.

Para esto, intentamos analizar los roles desde la teoría propuesta por Goffman, considerándolos como una actuación que contiene lo que desde el imaginario social se espera de las mujeres, como ellas interactúan con las cosas y los individuos que las rodean, y en como esta totalidad es resignificada por estas mujeres, y como esto en definitiva afecta y transforma su modo de verse a sí mismas, y su percepción acerca de cómo deben/ pueden desempeñar sus diferentes roles.

Al comienzo del análisis, destacamos la **importancia del rol de la maternidad** —en su potencial o efectivo ejercicio— para la totalidad de las entrevistadas.

Este rol, lo hemos maniobrado visualizándolo asociado a la sociedad moderna, tradicional, que actualmente atraviesa un proceso de cambio y transformación, generando que en él se conjuguen lo conocido y la novedad que adviene con la posmodernidad.

Así, hemos advertido estos cambios en el medio donde se desarrolla este rol, y en las estrategias llevadas a cabo por las mujeres para que “lo viejo y lo nuevo” convivan. De esta manera, es posible ver que para este rol, tanto **la vida privada como la pública comienzan a interactuar.**

A pesar de esto, **la maternidad** surge en el discurso de las entrevistadas **asociada fuertemente a su identidad**, y a cómo ellas se ven a sí mismas como mujeres; se visualizan a sí mismas como madres.

La importancia de este rol la hemos encontrado explicada, en parte, porque es una característica destacable a la hora de distinguir a hombres y a mujeres, ya que en la tarea reproductiva, la mujer juega un papel diferencial, no solamente por su compromiso físico en la misma, sino también por la significación que tiene al momento que nuestras entrevistadas proyecten sus vidas. Ninguna de ellas descartó de su proyecto de vida la posibilidad de la maternidad.

Por momentos, incluso, al referirse a las mujeres, parecían igualar el concepto de “mujer” al de “madre”, y no distinguían a la maternidad como un rol posible, que pueden o no desempeñar las mujeres.

Sin embargo, las mujeres entrevistadas con un **mayor nivel educativo** logran ver más allá en su propia identidad, destacando explícitamente **otros aspectos y roles** que resultan **relevantes** también **para la identidad femenina**.

De la misma manera que nos detuvimos en el rol de la maternidad, también lo hicimos en dos roles que consideramos cruciales debido a su influencia en la construcción de la identidad femenina actual: **las mujeres como estudiantes y como trabajadoras remuneradas**.

La selección de estos dos roles estuvo motivada por la importancia de los mismos en lo que refiere a su **acceso al mundo de la vida pública**, y a las oportunidades sociales que con estos surgen, incentivando una nueva mirada de las mujeres sobre sí mismas.

Con esta selección, no queremos dejar de reconocer otros roles que actualmente influyen en la reconfiguración de la identidad femenina, como por ejemplo su rol en ámbitos de decisión y participación colectiva y/o política como actividades gremiales, sindicatos, cooperativas, etc.; su rol en la pareja y el vínculo conyugal, donde aparecen tanto mujeres jefas de hogares monoparentales a cargo de sus hijos como parejas que no formalizan el vínculo con una nueva distribución de los roles dentro del hogar (los hombres toman nuevas responsabilidades dentro de la casa y colaboran un poco más); como en el trabajo no remunerado, donde a pesar de que la mujer continúa haciéndose

cargo de las principales tareas --ordenar, lavar, planchar, cocinar, cuidar de los hijos, etc.- este comienza a conjugarse con los espacios de la vida pública, lo que hace que se vea redistribuido y reformulado.

Respecto a estos dos roles, es posible observar un **incremento en el acceso de las mujeres al sistema educativo y al mercado de trabajo**, lo que les ha dado la posibilidad de acceder a **nuevos circuitos y oportunidades a nivel social**. Esto ha incentivado a que las mujeres se abran a nuevas perspectivas y desafíos, encontrando en estos roles la posibilidad de **movilizarse socialmente**, aumentar su participación en espacios públicos y realizar actividades en pro de su **satisfacción personal** (encuentro con su vocación, con mejores trabajos y remuneraciones, consigo mismas, etc.).

A su vez, en el desempeño de estos roles ha sido posible visualizar como se **conjuga también la vida pública y la privada**, debido a que aspectos de la vida privada influyen en las mujeres al momento de tomar decisiones en materia educativa y laboral.

Al momento de realizar el análisis de estos roles, hemos visualizado en lo expresado por las entrevistadas que han **interiorizado** determinados **estereotipos** acerca de cuáles son los parámetros que deben seguir para desempeñar “correctamente” los roles. Estas tipificaciones influyen tanto en el desempeño de las mujeres, como en el tamiz que utilizan para visualizar su sí mismo, su construcción de su identidad.

Aparecen fuertemente **ideas preconcebidas** acerca de **cómo deben ser las mujeres**, como que deben dedicarse a la **familia**, y a ser **madres**, al **trabajo al interior del hogar**, y que en el caso de realizar trabajos remunerados estos deben estar relacionados con **tareas directamente avocadas a los demás**. Asimismo, también aparecen estereotipos vinculados al **deber ser de los hombres**, donde se les atribuye el **trabajo remunerado, la manutención económica de la casa**, etc..

Sin embargo, también es posible encontrar en el actual proceso de transición algunas **ideas que buscan romper** con estas preconcepciones más tradicionales. Estas, **por ejemplo**, podemos visualizarlas en los **dos roles** que hemos analizado en segundo término, donde las mujeres logran comenzar a forjarse una nueva visión de sí mismas. Es posible observar que los roles evolucionan de tal manera que logran hacer dialogar a los atributos característicos de la sociedad moderna que aún persisten, y a las nuevas

características de la sociedad posmoderna, de manera que se crea una nueva realidad; la que refleja el actual momento de transición.

Es posible visualizar la **transformación de la conceptualización de la identidad femenina**, a través de una **comparación** realizada entre las **mujeres entrevistadas**, y las **madres de éstas** –utilizando aquellos elementos que las entrevistadas desplegaron durante sus discursos-. De esta manera, visualizamos las **diferencias de oportunidades que existieron/existen entre ambas generaciones**, buscando mostrar que **nuestras protagonistas tuvieron acceso a mayor cantidad de opciones si las comparamos con una mujer de su misma familia de distinta generación**. Estas disimilitudes se ven expresadas claramente en el desempeño de los dos roles ya abordados: el desarrollado por las mujeres en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Presenciamos como **las hijas han alcanzado mayores logros en materia educativa y laboral** que sus progenitoras, teniendo mayor acceso al reconocimiento y movilidad social.

Teniendo en cuenta este breve resumen del trabajo que nos convoca, consideramos que una de las principales conclusiones, y la idea que hemos intentado transmitir en el transcurso de este análisis es que nos situamos en una **etapa de transición** entre la **forma en que en el pasado se concibió a la identidad femenina y la actualidad**, donde es posible reconocer el **carácter dinámico** de la misma, que trae aparejado constantes cambios y novedades. Si bien esta característica no es nueva, es durante esta época que logramos reconocerla. A su vez, al mismo tiempo que afirmamos que la identidad no es estática, es necesario tener en cuenta que nos encontramos en un **proceso de transición entre la concepción tradicional que se tenía sobre la identidad femenina, a la idea que se tiene hoy sobre ella**, esa **visión compleja** y en **constante construcción**.

Este proceso de transición es un **proceso lento**, ya que es posible visualizar **elementos que refieren a la ruptura**, pero **también** encontramos los **de origen tradicional** arraigados en los discursos de las entrevistadas.

En la actualidad **los escenarios para el ejercicio de los roles dejan de estar delimitados, comienzan a interactuar, a estar mezclados, a complementarse y depender uno del otro**. Así, **vida privada y pública se vuelven las caras de la misma moneda, y no mundos totalmente ajenos entre sí**. El rol de madre ya no es ajeno al

rol de estudiante o de trabajadora. Existe la posibilidad de que estos roles se empasten, y que a partir de esta visión unitaria de su desempeño, sea posible concebir a la identidad femenina en cierta medida como el producto de lo que en estas actuaciones acontece, de lo que genera en estas mujeres, de cómo les cambian las oportunidades, los campos de actuación, y con todo esto su concepción de sí mismas, la forma en que se visualizan y como esto influye en el desempeño de los roles.

Nos encontramos actualmente en un momento donde la sociedad occidental está en un permanente cambio –y dentro de ella también la sociedad uruguaya-, en la cual no se identifican estructuras a las que el individuo pueda aferrarse, como pudo ser en algún momento la religión o la familia. El proceso de individualización ha dejado “sólo” al sujeto, y como bien propone Bauman (1999), la definición de la propia identidad se constituye en la primordial fuente de arraigo. Por esto consideramos fundamental detenernos a pensar en la identidad femenina, en sus cambios, en cómo se ven las mujeres a sí mismas, a su identidad. Como hemos visto, en Uruguay también se han asistido cambios referentes al comportamiento reproductivo de la mujer, su situación conyugal, su situación educativa y laboral, que influyen también en la identidad de las mujeres uruguayas, ya que generan nuevos escenarios sociales, nuevas oportunidades, nuevos desafíos.

Si tenemos la importancia de conjugar lo estructural de la sociedad con la acción del individuo, y lo esbozado hasta el momento, es factible entender el concepto de Lipovetsky (1999) –en el cual ya hemos profundizado- que refiere a lo que él denomina la **Revolución democrática de la construcción social de los géneros**, que da cuenta de que en la actualidad **el individuo se autoconstruye más allá de lo que el orden social exige**. Las mujeres ya no se limitan a los roles de maternidad y cuidados, sino que también comienzan a conocer **nuevos aspectos, nuevos roles** que influyen en la conformación de su identidad. Sin embargo, Lipovetsky señala un aspecto que es importante tener en cuenta, y es que, a pesar de que las mujeres han adquirido mayor libertad e igualdad, **no implica que no existan diferenciaciones entre hombres y mujeres**. Se comienza a ganar participación en algunos ámbitos, pero hombres y mujeres continúan siendo diferentes, y desiguales.

Lipovetsky remarca esto, destacando la **continuidad de los roles sexuales** a pesar de las oportunidades que se han ido estableciendo para las mujeres, y postula que los

cambios van tapando las diferencias entre los géneros, pero que no las eliminan. Si bien decaen varias de las funciones y lugares que antaño se les daban a las mujeres, **muchas de las tareas tradicionales perduran**, y esto no se explica por la continuidad de un rol otorgado históricamente, sino que según el autor responde a la nueva lógica de **autonomía individual**. Las mujeres se dedican actualmente a conjugar mundo público y privado, no solo para poder acceder al ámbito público, sino también porque **el ámbito privado se ha vuelto una fuente de identidad**, sentido y poder privado que es posible hacer interactuar con el proceso de individualización, la posesión de uno mismo, y la introducción de los nuevos aspectos que propone la modernidad a la identidad de las mujeres.

Como hemos visto, en **nuestro país** se han dado **cambios significativos para las mujeres**, en lo que refiere a los **derechos** que han ido adquiriendo (laborales, educativos, civiles, etc.), así como también se han presentado **cambios a nivel demográfico** que afectan a las mujeres directamente (aumento de la esperanza de vida, descenso del número de hijos por mujer, cambios en los estados conyugales y sus respectivas repercusiones en la composición de las familias, etc.), que han contribuido a las **transformaciones** que hemos señalado, y al **proceso de transición** en el que nos encontramos actualmente. Si bien este es un fenómeno social a nivel de occidente, es también un fenómeno que tiene una contextualización determinada en nuestro país, y que afecta de manera particular en nuestras mujeres.

Para finalizar, entendemos que para poder acercarnos a la identidad de cada quién y cada cuál, es preciso comprender que **la construcción identitaria es un proceso en constante movimiento y reformulación**. Hemos intentado reflejar las principales “características” –por nombrarlo del algún modo- de un momento dado, pero que seguramente ya no es el mismo hoy. **La vida cotidiana, el ejercicio de los roles, el contacto con la sociedad, con sus componentes, con los otros, nos transforma constantemente; a nosotros, a los demás, a la sociedad, a la identidad de los demás, a la propia, y al modo en que logramos percibirla y percibirnos a nosotros mismos.**

Lejos de ser un trabajo acabado, lo que buscamos fue acercarnos a algunas pistas que nos permitieran comprender y abordar un poco más este tema.

-Bibliografía.

- **Aguirre, Rosario.** (1998) “Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha”. Editorial Doble Clic. Universidad de la República- CSIC- Departamento de Sociología. FCS. Montevideo.
- **Aguirre, Rosario** (2006) “Uso del tiempo en la vida cotidiana: trabajo doméstico y cuidados familiares. Aportes para pensar la reorganización del bienestar social”. En: Familias en cambio en un mundo en cambio. Clara Fassler (coord.). Red de Género y Familia. Ediciones Trilce. Montevideo.
- **Aguirre, Rosario; Batthyány, Karina.** (2005) “Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado. La Encuesta Montevideo y área Metropolitana 2003”. UNIFEM-UDELAR. Montevideo.
- **Aguirre, Rosario; Fassler, Clara.** (1994) “¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familias?” En: Familias Siglo XXI, Isis Internacional N° 20, Ediciones de la mujer. Santiago de Chile.
- **Aguirre, Rosario; Fassler, Clara.** (1997) “La mujer en la familia como protagonista del bienestar social”. En: Género, Familia y Políticas Sociales, modelos para armar. Fassler, Hauser, Iens. Editorial Trilce. Red de Género y Familia. Montevideo.
- **Alonso, Luis.** (1998) “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta y las prácticas de la sociología cualitativa”. En: La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa. Ed. Fundamentos, España.
- **Amarante, Verónica; Arim, Rodrigo.** (2009) “Diagnóstico del Mercado Laboral de Uruguay 2003-2008”. Informe realizado para el Banco Interamericano de Desarrollo. como insumo para la Nota de Política por el Diálogo con el Gobierno de Uruguay. Setiembre.
- **Arriagada, Irma.** (2002) “Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas” En: Revista de la CEPAL N° 77, agosto.
- **Badinter, Elisabeth.** (1985) “Um amor conquistado. O mito do amor materno.” Editorial Nova Fortuna, Río de Janeiro.
- **Batthyány, Karina.** (2001) “El trabajo de cuidados y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas”. En: Trabajo, género y

ciudadanía en los países del Cono Sur. Aguirre y Batthyány (coord.). CINTERFOR/OIT, UDELAR. Asociación de Universidades, Grupo Montevideo.

- **Batthyány, Karina.** (2004) “Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?. Una mirada desde el género y la ciudadanía social”. CINTERFOR, Montevideo.
- **Batthyány, Karina.** (2005) “Maternidad y trabajo asalariado. Las estrategias de cuidado infantil de las mujeres en Montevideo. Estudio de caso múltiple” En: Serie de informes de investigación N° 30. Departamento de Sociología. FCS, UDELAR- Marzo.
- **Batthyány, Karina; Cabrera Mariana; Scuro Lucía.** (2006) “Perspectiva de Género” Encuesta Nacional de Hogares Ampliada. UNFPA, UND, INE.
- **Bauman, Zygmunt.** (1999) “Modernidad líquida”. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.
- **Beck, Ulrich; Beck- Gernsheim, Elisabeth.** (2001) “El Normal Caos del Amor”. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- **Bernhardt, Eva.** (2004) Is the Second Demographic Transition a useful concept for demography?.
- **Blumer, Herbert.** (1982) “Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método”. Editorial Hora, Barcelona.
- **Bourdieu, Pierre.** (1998) “La domination masculine”. Éditions du Senil.
- **Calvo, Juan José.** (2008) “Sustentabilidad demográfica”. Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010- 2030. Montevideo. Agosto.
- **Castilla, María Victoria.** (2005) “La ausencia del amamantamiento en la construcción de la buena maternidad”. En: La Ventana. Revista Digital, N°22.
- **Chodorow, Nancy.** (1974) “Family structure and feminine personality”. En: Rosaldo, Michelle, Lamphere y Louise: women, culture and society. Standford University Press, Standford.
- **Conway, Jill; Bourque, Susan; Scout, Joan.** (2003) “El concepto de género” En: El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Lamas (comp.). Universidad Autónoma de México. UNAM. PUEG, 3era. Edición. México.
- **Gilligan, Carol.** (1985) “La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino”. Fondo de Cultura Económica, México DF.

- **Giménez, Gilberto.** (1993) “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”. En: Vereda AUM- X, México.
- **Goffman, Erving.** (1961) “Encounters: Two studies in the Sociology of Interaction”. Indianapolis: Bobbs- Merrill.
- **Goffman, Erving.** (1993) “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Amorrortu editores, segunda reimpresión, Argentina.
- **Herrera Manuel; Soriano Rosa.** (2004) “La teoría de la acción social en Erving Goffman”. Universidad de Granada. Departamento de Sociología.
- **Hochschild, Arlie.** (1990) “The Second Shift Avon Books” Nueva York.
- **Instituto Nacional de las Mujeres (MiDeS); INE; Naciones Unidas.** “Uruguay: indicadores de género 2001- 2004”.
- **Jelin, Elizabeth.** (1998) “Pan y afectos. Las transformaciones de las familias”. FCE. Argentina.
- **Lagarde, Marcela.** (2002) “Identidad Femenina” En: Seminario Género. políticas públicas y desarrollo. CEM, UNICEF, SERNAM. Santiago de Chile.
- **León, Magdalena.** (1994) “La identidad se construye ¿En la familia?” En: Familias S. XXI. Edición Isis Internacional. Edición de las mujeres N° 20. Noviembre.
- **Lipovetsky, Gilles.** (1999) “La tercera mujer”. Editorial Anagrama S.A.
- **López, Alejandra.** (2006) “Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya”. Tomo I, Estudio Cualitativo. UNFPA, Ediciones Trilce.
- **Montecino, Sonia.** (1996) “Identidades de género en América Latina: Mestizos, sacrificios y simultaneidades” En: Personas y Sociedad. Identidad, modernidad y posmodernidad en América Latina. Vo. X, N° 1, abril.
- **Palomar Vereá, Cristina.** (2005) “Maternidad: Historia y Cultura”. En: La Ventana. Revista Digital, N°22.
- **Paredes, Mariana.** (2003) Tesis: “Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay” Directora: Dra. Montserrat Solsona i Pairó.
- **Paredes, Mariana.** (2004) “Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay”. Trabajo presentado en el I Congreso de la

Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú- MG-Brasil, del 18 al 20 de Setiembre 2004.

- **Paredes, Mariana.** (2008) “Viejos problemas para nuevas cuestiones: género, procesos de individualización y segunda transición demográfica”. Propuesta de trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba- Argentina, del 24 al 26 de Setiembre 2008.
- **Pellegrino, Adela; Pollero, Raquel.** (1998) “Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo.” En: Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos. Universidad Nacional de Córdoba/IUSSP.
- **Rubin, Gayle.** (1986) “El tráfico de las mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. En: Nueva Antropología, Vol. III, N° 30.
- **Sanhueza, Tatiana.** (2005) “De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina”. En: La Ventana. Revista digital, N° 22.
- **Schwartz, Howard; Jacobs, Jerry.** (1984) “Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad”. Trillas, México.
- **Vaccotti, Luciana.** (2006) “Continuidad y ruptura. Las identidades de género a lo largo de tres generaciones” Monografía de Grado. UDELAR. Octubre.
- **Varela, Carmen.** (coord) (2008) “Demografía de una sociedad en transición.: la población uruguaya a inicios del S.XXI”. Programa de Población- Fondo de población de las Naciones Unidas (UNFPA). Montevideo.

-Páginas Web consultadas.

- www.ccee.edu.uy- Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de la República.
- www.ciedur.org.uy - Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo- Uruguay
- www.cinterfor.org.uy- Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional

- www.eclac.org – Página de la CEPAL
- www.ine.gub.uy – Instituto Nacional de Estadística.